

**Experiencias de amor romántico de siete mujeres jóvenes
heterosexuales de la Ciudad de México**

**TRABAJO RECEPCIONAL QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
ESPECIALISTA EN EDUCACIÓN INTEGRAL DE LA
SEXUALIDAD**

En modalidad de Informe Académico

P R E S E N T A

ROCIO ORDOÑEZ PEDRAZA

ASESORA: DRA. FABIOLA RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

CIUDAD DE MÉXICO

2022

El agradecer como forma de cuidarme y cuidar a otras

Para mí es importante agradecer cada etapa, oportunidad, momento, instante y aprendizaje vivido; por eso creo que haber culminado este posgrado (¡por fin!) merece ese agradecer.

Doctora Fabiola:

Gracias, gracias y más gracias por ese camino recorrido, por esa claridad, tranquilidad, acompañamiento, generosidad con su tiempo y guía brindada durante esta especialización. Me quedo con la coherencia, la problematización, el cuestionamiento, la ética y la inspiración que es usted para para mi andar en estos caminos de la sexualidad.

A las doctoras Pilar, Carla y Rocío: gracias por su tiempo para leerme, por sus comentarios tan valiosos y por confiar en este proyecto. Me permito agradecer a la doctora Pilar quien pude tener como docente y que fue una clase que disfruté muchísimo; me llevo de usted esa voz tan tranquila, la empatía y la paciencia para resolver conflictos, a partir de la escucha a las alumnas como recurso para hacer frente a las adversidades que de pronto se puedan presentar, ¡gracias por sus comentarios y reflexiones!

A mi gran familia: Gracias por el apoyo en los silencios, las participaciones y el escucharme cuando algo me hacía ruido de las clases; fue interesante que fueran parte de mis respuestas, enojos, tristezas y alegrías.

A mi querida hermana Diana: Gracias por estar, por darme ánimos, por apoyarme y aligerarme la carga cuando quería dejar esto. Tu creer en mí hizo que este proyecto por fin pueda ser cerrado.

A mi amiga incondicional Belén: ¡Lo logramos amiga! Gracias por ese camino juntas desde las frustraciones, el querer rendirnos, el hartazgo y el sentipensar de miedo y de alegría. Me siento muy afortunada de concluir este proyecto y que sigas a mi lado como ya hace años.

A mis informantas Naye, Michelle, Viri, Aranza, Sofía, Mari y Camila: Queridas mujeres, el sentimiento de agradecimiento no me alcanzan para regresarles el que desde su fuerza, amor y sororidad me permitieran conocer un poquito de sus vidas para hacer realidad este proyecto. Para mí este escrito es más que eso, es regresarles su voz y que las y los lectores conozcan sus historias y puedan darse cuenta de cómo el amor romántico sigue siendo un obstáculo para vivir

¡merecemos vivir bien, libres de violencias y disfrutando! Me siento honrada de poder compartir sus historias que van realizadas desde el respeto y la reflexión. Espero que resuenen en otras mujeres, que puedan hacer visible cómo el escucharnos nos salva y de esta manera politizar/cuestionar el amor romántico. Este trabajo se los dedico con toda mi humildad y agradecimiento genuino.

A mi grupo: Gracias compañeras y compañero, fue muy motivante conocerlas/te y coincidir por lo menos a través de una pantalla y haciendo el salón de clases a la distancia. Me llevo muchos grandes, significativos y divertidos momentos.

A mi gran y amada maestra de vida, Isa Mar: gracias Isa por compartirme tu amor, tu mirada, tu escucha, tu estar desde el buentrato, la escucha y el amor en todas esas clases de licenciatura. Tu disposición tan diferente, maravillosa y a veces incomprensible me hizo dar cuenta de que enseñar sexualidad puede ser alegre, placentera, agradable y sobre todo libre de culpa. Merecemos y necesitamos más maestras como tú, que escucha, es coherente y ama a sus estudiantes. ¡Gracias por hacerme enamorar tanto de la psicología, de la sexualidad y el feminismo!

A mí, Rocio:

¡Lo pudiste hacer! Este caminar en la especialización estuvo lleno de muchas reflexiones, de mirar más allá de la sexualidad como yo la entendía y de reconocermé feminista más que nunca. Fueron momentos en los que la alegría, el amor, la motivación, el querer visibilizar la sexualidad, pero también el rendirme, el enojo, la frustración y la duda, acompañaron ese año formativo.

La sobre exigencia, no solo la propia sino la de otras personas, fue una realidad que viví por esa pandemia y que atravesó la especialización; eso necesitó pequeños momentos de buentrato y cuidado propio para resistir ante demandas e ideas que fueron muy retadoras en estos contextos.

Hay mucho trabajo por delante, no solo en materia de sexualidad sino de feminismo y psicología. Me motiva saberme compasiva, empática y coherente entre lo que pienso, digo y hago para enfrentar este mundo a veces injusto... gracias UPN y ¡gracias vida por tanto!

Con cariño, Rocio Ordoñez Pedraza.

ÍNDICE

El agradecer como forma de cuidarme y cuidar a otras	2
ÍNDICE	4
Introducción.....	6
Justificación y planteamiento del problema	8
Capítulo 1. El amor romántico.....	12
1.1 El amor romántico en la cultura occidental	13
1.1.1 <i>La heterosexualidad y el sistema sexo-género</i>	16
1.1.2 <i>El cuerpo “femenino” como medio de control</i>	19
1.2 La socialización y educación en el amor	20
1.2.1 <i>De mitos y creencias sobre el amor</i>	22
1.3 Impacto del modelo de amor romántico en la salud de las mujeres	24
1.4 Otras formas de amar para las mujeres jóvenes: reflexiones desde la perspectiva feminista	26
Capítulo 2. Estado del arte: El amor romántico como objeto de estudio.....	31
2.1 Estudios cuantitativos del amor romántico.....	32
2.2 Estudios cualitativos del amor romántico	35
Capítulo 3. Las mujeres como protagonistas en la formulación de investigaciones	47
3.1 El enfoque feminista en las investigaciones sociales: La recuperación de experiencias como centro	47
3.2 De cómo recuperar la voz de las mujeres: Selección de la muestra, técnicas e instrumentos de investigación	48
3.3 Consideraciones éticas	50
Capítulo 4. Las historias de amor como resultado	54
Historia 1: Deseo de acompañar y sentirse acompañada.....	54

Historia 2: La maternidad como amor y respuesta a la soledad	59
Historia 3: La pareja como fuente de bienestar	64
Historia 4: Dificultades que impidieron un destino	69
Historia 5: Querer por obligación	73
Historia 6: Una relación que lo costó casi todo	78
Historia 7: El recuerdo del primer amor.....	84
Discusión	90
Hallazgos que deja este informe de investigación.....	94
Conclusiones.....	96
Referencias	99
ANEXO: Muestra de la invitación compartida en las redes sociodigitales para participar en la investigación	112

Introducción

El amor romántico como objeto de estudio del feminismo, se centra en cómo mujeres y hombres socializan y aprenden a amar de manera desigual en las relaciones erótico-afectivas establecidas.

El presente informe de investigación, parte de esta perspectiva feminista y busca indagar las experiencias de amor de las generaciones jóvenes, a partir de recuperar los discursos de siete mujeres heterosexuales de la Ciudad de México a fin de conocer las persistencias y transformaciones que ha tenido la forma de establecer relaciones erótico-afectivas con un hombre.

Para alcanzar lo anterior, el presente trabajo inicia abordando cómo a partir de una emergencia sanitaria como lo fue (y es) la originada por el COVID-19, las formas de vinculación erótico-afectiva se dieron en contextos a veces maltratantes y violentos, tanto en el mundo como en nuestro país; para así continuar con la descripción de los contenidos abordados en los cuatro capítulos que conforman dicho informe, encontrando en el primer capítulo un acercamiento a las teorías que definen el modelo de amor romántico al describir cómo éste se consolida y fortalece de la mano del sistema patriarcal y capitalista en la sociedad occidental, así como del sistema sexo-género, el cual hace obligatoria la heterosexualidad y controla los cuerpos gracias la educación diferencial que se establece culturalmente para hombres y mujeres. Al tiempo que genera diversos mitos y creencias, lo que causa situaciones de violencia en las relaciones amorosas que impactan principalmente en la salud física y mental de las mujeres de diversas maneras. Y para el cierre de este capítulo se incluyen, desde la perspectiva feminista, algunas alternativas amorosas que invitan a la reflexión de estos modelos de amor.

En el capítulo dos se integra el estado del arte, donde se revisan diversas investigaciones que se han realizado del amor romántico como objeto de estudio, principalmente en países como México, España y Puerto Rico. Estas investigaciones se han llevado a cabo en contextos escolares, así como con

población general y además de investigar el amor romántico *per se*, también se describe la relación que se ha encontrado con violencias o los estilos de amor que predominan en ciertas poblaciones.

En el capítulo tres se describe el método que se utilizó en este informe de investigación que corresponde al narrativo-biográfico; debido al interés que hubo en recuperar las experiencias amorosas de las jóvenes a partir de sus historias de amor.

En el capítulo cuatro se comparten las siete historias de amor de las informantes, recuperando elementos, personajes, situaciones y acciones que para cada joven fueron aspectos significativos dentro de esa historia. Y, finalmente, se encuentra la discusión y las conclusiones a las que esta investigación llegó, a partir de la teoría y de las investigaciones realizadas del amor romántico, resaltando los nuevos hallazgos obtenidos alrededor del tema a partir de este informe.

Justificación y planteamiento del problema

En la actualidad, la pandemia por una nueva enfermedad, que ha confinado a las personas en sus hogares, ha permitido que el amor romántico se visibilice, en gran medida, acompañado por la relación que tiene con las violencias que se viven y ejercen en el ámbito privado. Un informe de la Asamblea General de las Naciones Unidas señala que:

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto aún más de manifiesto el hecho de que la violencia contra las mujeres es una emergencia mundial que exige medidas urgentes. La pandemia ha revelado no solo el fracaso de los anteriores esfuerzos por prevenir y responder eficazmente a la violencia, sino también el carácter profundamente arraigado y sistémico de la violencia perpetrada por los hombres contra las mujeres y las niñas. Antes de la pandemia, casi el 18 % de las mujeres y las niñas de 15 a 49 años que habían mantenido alguna vez una relación habían experimentado violencia física o sexual por parte de una pareja íntima durante los 12 meses anteriores (2020, p. 1).

Esta situación en nuestro país se ha agudizado debido a la cultura de la normalización, naturalización y habituación a la violencia; lo que hace preocupante y necesario el sacar de lo privado el tema para hablar de cómo se está vulnerando el derecho a una vida libre de violencias de las mujeres y las niñas.

Hay que señalar que hay esfuerzos encaminados para proteger y reivindicar este derecho, por ejemplo, desde el marco internacional la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, mejor conocida como la Convención Belem Do Pará (instituida por la Organización de Estados Americanos, 1994), establece en su artículo 1° que la violencia hacia las mujeres es “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado” (p. 4). Además, señala en el artículo 6, el derecho a la educación “libre

de patrones estereotipados de comportamiento y prácticas sociales y culturales basadas en conceptos de inferioridad o subordinación” (p. 6).

La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, conocida como CEDAW (del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 1979), en el artículo 5° señala algo similar a lo anterior, al subrayar que:

Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres.

Y también hay esfuerzos desde el marco nacional pues se cuenta con la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2007). Dicha ley especifica en su artículo 3°, que las medidas de la ley

garantizarán la prevención, la atención, la sanción y la erradicación de todos los tipos de violencia contra las mujeres durante su ciclo de vida y para promover su desarrollo integral y su plena participación en todas las esferas de la vida (p.2).

Sin embargo, parece que estas medidas no han sido suficientes para erradicar las diversas formas de violencias en mujeres y niñas, pues al menos en México, las cifras siguen siendo preocupantes.

Algunos datos que dan muestra de esta realidad son los obtenidos en 2016 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en la última Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) realizada, y que indica que: del total de mujeres a partir de 15 años, el 43.9% ha tenido incidentes de violencia de pareja a lo largo de la relación. En las adolescentes y jóvenes (15 a 24 años), el porcentaje es de 40.3 por ciento, y en hablantes de lengua indígena el

porcentaje aumenta a 46.1%. Agrega también que el tipo de violencia que más prevalece por parte de sus parejas a lo largo de la relación es la violencia emocional (40.1%), caracterizada principalmente por: indiferencia (29.5%), intimidación y acecho (24.8%) y degradación emocional (22.1%).

Otro dato alarmante es el aumento drástico de los asesinatos de las mujeres o feminicidios en los últimos años. Respecto a esto, un informe dado a conocer en septiembre de 2020 por Intersecta comparte lo siguiente:

En relación a nuestro país, México, en el 2019, mataron a 3,824 mujeres. Fue tal la violencia de ese año, que la tasa de asesinatos de mujeres fue la más alta que se tiene registrada desde 1985: una tasa de 5.93 mujeres asesinadas por cada 100,000, lo que equivale a un promedio de 10 mujeres privadas de la vida al día. El 2020, los datos sugieren, será igual o incluso peor. La pregunta es: ¿cómo llegamos a esta terrible y desgarradora realidad? (Atuesta y Vela, 2000, p. 6).

Esta y otras preguntas tienen que reflexionarse en el contexto mexicano actual para así tratar de dar respuesta a ¿por qué han aumentado las muertes de mujeres en manos de sus parejas sentimentales?, ¿qué está pasando en las dinámicas de las relaciones erótico-afectivas?, ¿desde qué lugar las mujeres jóvenes se están relacionando con sus parejas?, ¿qué maltratos están viviendo?, ¿qué callan y por qué lo callan?, ¿qué esperan al estar en una relación violenta?, ¿ellas reconocen esas violencias? Es a partir de estas interrogantes que se hace importante mirar las violencias vividas en los ámbitos privados de las mujeres desde la reflexión y la crítica; pero no solo eso, sino divisar un paso antes de esas violencias.

Hay que recordar que los marcos internacionales antes señalados mencionan un criterio clave para la erradicación de violencias en mujeres y niñas, el cual se refiere a la educación, la transmisión y socialización de estereotipos, roles y mandatos de género, que, desafortunadamente en el país se siguen perpetuando. Esta situación ha ocasionado un trato diferencial para hombres y mujeres y maximiza la brecha de desigualdad en diversos temas que atraviesan las vivencias personales y colectivas, por ejemplo, el que va del amor.

Al respecto, Lagarde (2005) señala que las mujeres son educadas y socializadas para el amor desde edades muy tempranas en su vida, haciendo que estos aprendizajes se respiren, encarnen, modelen, acomoden y condicionen sus relaciones. Pero hay otra particularidad que acompaña a ese amor y es la llamada heterosexualidad obligatoria (Butler, 2007; Rich, 1996; Wittig, 1992) que establece que el tipo de vinculación erótico-afectiva con una pareja, desde la cultura occidental, es justo la heterosexual; lo que de acuerdo con las cifras anteriores cobra especial significado, pues hace que esta figura sea la que más maltrate y violente a las mujeres y niñas: los varones. Desde esta heterosexualidad obligatoria, el amor romántico se ha ido enraizando, normalizando, naturalizando y permaneciendo en la sociedad; pero marcando solo a una parte de la población y esas son las mujeres, pues se les sigue configurando desde su capacidad de amar (Lagarde, 2001).

Aunque este modelo ha sido criticado, aún sigue sobreviviendo e incluso hasta fortaleciéndose debido al uso de las redes sociodigitales y de internet, que han sido la forma de comunicación frente a una pandemia; permitiendo diversas vinculaciones en un mismo espacio-tiempo digital compartido.

Por lo anterior, se hace necesario investigar acerca del amor romántico en población de mujeres jóvenes y heterosexuales y, de esta manera, dar voz, conocer y escuchar las experiencias de esta población, dejando el adultocentrismo de lado para conocer sus propias historias amorosas, debido a que son pocos los estudios que se han centrado en recuperar estas vivencias (Flores, 2019).

Desde esta inquietud se elaboró este informe de investigación que busca responder a la pregunta ¿cuáles son las experiencias de amor que viven mujeres jóvenes heterosexuales de la Ciudad de México?, incluyendo como herramienta de construcción de esta investigación la perspectiva feminista, la cual permite un “análisis exhaustivo de las condiciones de opresión de las mujeres” (Castañeda, 2008, p. 8) al desarticular la mirada hegemónica y androcéntrica que se ha dado en la ciencia y al permitir un análisis más justo de la problemáticas al colocar a las mujeres como ejes centrales en las investigaciones.

Capítulo 1. El amor romántico

El amor es uno de los conceptos que ha sido motor a lo largo del establecimiento de las relaciones sociales, buscando transformarse para mantenerse vigente en nuestro país, debido a la herencia occidental y judeocristiana (Sanz, 1990) que ha marcado cómo se ama a partir de la heteronorma, el cuerpo y la heterosexualidad.

Etimológicamente la palabra “amor” proviene del vocablo latín *amor-amoris*, que significa vivo afecto o inclinación hacia una persona o cosa y se introduce en la lengua castellana en 1140 (Coraminas como se cita en Díaz-Loving, 1999).

Pero esta palabra es polisémica pues, aunque hay una etimología, el significado que adquiere depende de la persona, la sociedad, la cultura, el espacio geográfico, el momento histórico, etc. El amor está configurado por muchas perspectivas, experiencias, vivencias, haciendo difícil conceptualizar satisfactoriamente el término (Scott, 1997).

Actualmente en la sociedad mexicana, el tema del amor sigue siendo parte importante de la vida y lo atraviesa todo: las canciones, los cuentos, las novelas, las películas, las historias, los poemas y la vida cotidiana en general, pero también se encuentra presente en el campo de lo científico, en cuyos análisis y preocupaciones no es la excepción encontrarlo.

Señala Jimeno (2014) que es a partir de la segunda mitad del siglo XX que se inicia el interés por investigar la afectividad y el amor en el campo de las ciencias sociales. Por ejemplo, la Antropología retoma el estudio de la familia, el comportamiento sexual y el beso; la Sociología se centró en el análisis del matrimonio y la Psicología Social, en 1964, inicia la investigación con la atracción interpersonal y más adelante, con las tipologías amorosas (Herrera, 2009).

Estas ciencias marcan el interés en abordar el tema del amor, pero no hay una sola que se haya centrado en un modelo puntual de este, tal como lo es el *amor romántico*, sino hasta el siglo XXI (Herrera, 2009).

Señala Lagarde (2021) que las pioneras en abrir las investigaciones en torno al amor romántico son las feministas de esos años, quienes tuvieron y siguen teniendo presente el tema del amor (De Miguel, 2015); pues surge la necesidad de abordar ciertas características propias de este modelo como el matrimonio, la maternidad y paternidad, la sexualidad, la familia (Bosch *et al.*, 2007), el espacio privado y público y por qué se vive diferente para mujeres y hombres.

Este modelo de amor se caracteriza por la configuración de prácticas relacionales desiguales, lo que desencadena “un mecanismo simbólico de reproducción de las relaciones de poder históricamente construidas en las sociedades patriarcales” (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2020, p.120); lo que es de interés para la teoría feminista y los estudios de género tan presentes en la actualidad desde los espacios académicos.

Así pues, la investigación del amor romántico tiene que iniciar desde su contextualización en la sociedad occidental, pues es donde se funda este modelo y se fortalece a través de los reforzamientos sociales muchas veces idealizados, erotizados y sostenidos por las personas a lo largo del tiempo.

1.1 El amor romántico en la cultura occidental

La sociedad occidental, al ser parte de la tradición judeocristiana, ocasiona una división de dos subculturas: la femenina y la masculina, lo que crea un sistema jerárquico de dominación-sumisión. Esto hace que socialmente se establezcan relaciones afectivas y amorosas desiguales, pues la subcultura masculina es la dominante (Sanz, 1990).

Indican Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2020) que el modelo de amor romántico:

Es una ideología cultural, propia de la sociedad occidental, que prioriza un modelo concreto de relación íntima (heterosexual, monógama, estable, con papeles diferenciados y jerarquizados entre hombres y mujeres, etc.) y genera las condiciones simbólicas y prácticas que lo refuerzan (mitificación e idealización del amor romántico, necesidad del otro, abnegación, dependencia, complementariedad de género, etc.) (p.120).

Este modelo está presente en los espacios sociales pues depende en gran medida de la organización social, la educación, la socialización diferencial y los roles, mandatos y estereotipos de género tradicionales (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2018; Bosch, Herrezuelo y Ferrer, 2019; Ferrer y Bosch, 2013; Ferrer *et al.*, 2008; Lagarde, 2001).

Para Esteban (2011) “el amor ha adquirido en Occidente, en los dos últimos siglos sobre todo en el siglo XX, un gran valor simbólico y cultural y se ha convertido en uno de los motores principales de la acción individual y colectiva” (p.40), influenciado además por el género y la socialización resultando ser un proceso cultural y político, que además de organizar la vida cotidiana, pone a la pareja heterosexual en el centro de esta sociedad, potencializando así desigualdades de género.

En este sentido, Illouz (2012) subraya que el amor romántico heterosexual causa una importante brecha entre varones y mujeres, pues al culturalmente idealizar deseos, se “generan determinadas formas comunes de sufrimiento, como la insatisfacción constante, la decepción y la nostalgia perpetua” (p. 270).

En Occidente, la identidad de las mujeres se construye y se afianza cuando se está en la relación amorosa con el *otro* (Esteban, 2011) y como lo recalca Lagarde (2001):

Para las mujeres el amor es una cualidad de identidad y un medio de valoración personal y autoestima. La experiencia amorosa está circunscrita a la pareja como el espacio simbólico y privilegiado y único de su realización. La pareja es en nuestro mundo una de las relaciones más dispares y complejas, ya que sintetiza relaciones de dominio y opresión más allá de la voluntad y la conciencia, conjunta lo público y lo privado, en ella se unen lo social y lo personal en ámbitos que abarca la intimidad afectiva y sexual, el contacto cuerpo a cuerpo, la convivencia, la corresponsabilidad vital, la economía, el erotismo, el amor y el poder (p.8).

En occidente, este modelo de amor romántico ha tomado fuerza para ser analizado, pues al irse transformando para su análisis y comprensión, se ha categorizado debido a los diversos matices que evidencian, hasta la fecha, su consolidación; manteniéndose debido a esta lógica heterosexual y desigual que se sostiene en el modelo sexo-género.

Uno de estos matices se remonta a la época griega desde el *Eros* o amor pasional, que de acuerdo con William Jankoviak (como se cita en Pascual, 2016) “se basa en cuatro elementos: idealización, erotización del otro, deseo de intimidad y expectativa” (p.65), que crean la base sólida para este modelo.

Otro de esos momentos es el que señala Rougemont (2001, como se cita en Velázquez, 2021) y va del amor cortesano que se caracteriza por esta fusión ente “lo sublime y lo doloroso” (p.63), concepción que se establece a mediados del siglo XII y parte de la religión cristiana, que está basada en el sufrimiento por la persona amada debido a la distancia.

El siguiente es el amor burgués, en el que la “pasión erótica, la pasión espiritual y la convivencia debían de estar unidas en una relación comprensiva, monógama y heterosexual” (Chavero-Tapia, 2019); características establecidas solo para las mujeres, obligándolas a vivir desde la subordinación “a través de las relaciones de amor” (Lagarde, 2001, p. 50).

Finalmente, Lagarde (2001) menciona que el amor victoriano concibe al amor desde la religiosidad, donde la pasión desde lo erótico es vista con horror y se glorifica la maternidad; además, se permite a los hombres mantener relaciones sexuales con otras mujeres durante el embarazo.

Estos matices y características hacen que el amor romántico, a través del tiempo, se vaya solidificando; pero la difusión y el fortalecimiento del modelo se da en Europa cuando se inicia la época de la modernidad a través de la imprenta y es extendida por el teatro y la literatura (Perrot, 1993), lo que hace que se instale como modelo amoroso en la realidad a mediados del siglo XVIII, concepto que no se ha

mantenido estático y que pese a sus cambios, siga siendo reforzado y altamente aceptado por esta sociedad.

Al respecto, es importante reconocer cuáles son esas características que se le atribuyen al amor romántico en este siglo XXI, y se habla de características pues Ferrer y Bosch (2013) mencionan que no hay una definición única, pues su significado cambia “en función del contexto histórico, el sistema social y económico y la cultura predominante” (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2020, p.120).

Este modelo, señala Mancillas (1999), parte de ser un dispositivo de poder (Foucault, 1977) instaurado socialmente, lo que genera desigualdad estructural de los hombres y las mujeres, pues al amar de manera diferente, la experiencia amorosa se vive mayormente para las mujeres como un mandato (Lagarde, 2001).

En este modelo propio de la cultura patriarcal (Rodríguez, 2017) se valora la dependencia con la pareja (Herrera, 2018), hay deseo de fusión (Sanz 1995; Singer, 1984); también están presentes el compromiso, la intimidad y la pasión como triada clave para consolidar ese amor (Sternberg, 1998). Además, es un amor monógamo que busca complementarse con otra persona obligatoriamente heterosexual para así lograr su plenitud y felicidad (Bosch, Herrezuelo y Ferrer, 2019).

Por ello, hablar de amor romántico también significa hacer una revisión a esas categorías que lo han fortalecido.

1.1.1 La heterosexualidad y el sistema sexo-género

El modelo de amor romántico está acompañado del sistema patriarcal, del capitalismo y del modelo sexo-género heterosexual, triada que lo hace sumamente fuerte y casi invencible. Por eso surge la necesidad de visibilizar esos tres sistemas para así entender la interacción que aporta cada uno en la cultura occidental y al modelo de amor romántico.

De acuerdo a Lerner (1990):

El patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2.500 años en completarse. La primera forma del

patriarcado apareció en el estado arcaico. La unidad básica de su organización era la familia patriarcal, que expresaba y generaba constantemente sus normas y valores. (p. 114).

La autora también menciona que la sexualidad de las mujeres “se convirtió en una mercancía antes incluso de la creación de la civilización occidental” (p.115), lo que ocasionó que, durante el periodo neolítico, se promoviera entre tribus el intercambio de mujeres pues eran vistas como un medio de reproducción debido a sus capacidades biológicas; siendo de esta manera el surgimiento de la llamada cosificación de la mujer.

Con el patriarcado “las mujeres se convirtieron en una propiedad que había de ser vigilada, guardada y explotada, lo que promovió el desarrollo de preceptos sociales perversos a los que se alude colectivamente como doble criterio moral o subordinación de la mujer” (Helen, 1994, p.251) y a partir de este enfoque hegemónico, el hombre y lo masculino pasa a ser considerado más valioso que la mujer y lo femenino.

El patriarcado supone para Jónasdóttir un modo de producción de personas, y se puede establecer en las sociedades modernas una relación entre los binomios capital-trabajo y autoridad masculina-amor, puesto que tanto el contrato de trabajo como el matrimonio son relaciones libres pero establecidas desde la desigualdad. Siempre desde la idea de que, a pesar de las diferencias entre las mujeres, las relaciones entre los sexos son, desde un punto de vista estructural, primordiales. (Esteban, 2011, p.146).

Así, no se puede perder de vista que tanto el sistema capitalista, como el patriarcado tienen un eje central: el poder. Al respecto, señala Cobo (2015) “el cuerpo del varón está construido para el poder y el cuerpo de las mujeres está construido para el no-poder” (p.14), con lo cual “en las culturas patriarcales, las mujeres han estado siempre controladas y domesticadas por su padre primero, y por su esposo después” (Herrera, 2012, p.12).

Es esa domesticación y control lo que impacta en cómo mujeres y hombres construyen su propia identidad; y específicamente para las mujeres, el amor tiene y debe ser el motor de su vida pues “el amor es definitorio de su identidad de género” (Lagarde, 2001, p.12).

Esta identidad femenina, al igual que la masculina, es reforzada por los estereotipos, roles y mandatos de género que cada cultura reproduce, donde “uno de los objetivos del dominio patriarcal es disciplinar los cuerpos de las mujeres, tanto para la reproducción como para la disponibilidad sexual de los varones” (Cobo, 2015, p. 15), “podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder” (Scott, 1996, p.22).

Además, es importante no perder de vista que, si bien hay un binomio funcional entre el patriarcado y el sistema capitalista, está faltando otro elemento fundamental que sujeta a las mujeres a mantener el amor romántico en la sociedad occidental, y este es el que va de la heterosexualidad obligatoria (Rich,1996) que no es una institución sino “un régimen político que se basa en la sumisión y la apropiación de las mujeres” (Wittig, 1992, p.15).

A principios de los ochenta del siglo XX, Adrienne Rich (1996) puso sobre la mesa el término *heterosexualidad obligatoria*, para discutir cómo esta imposición para las mujeres, ha sido fundada para beneficio de los intereses y privilegios de los hombres, haciendo creer a las mujeres necesitaban de los hombres para cuidarlas tanto social, erótico-afectiva y económicamente; señalización que para Velázquez-Herrera (2021) tendría “motivos económicos y políticos para la explotación de las mujeres” (p.72) pues las obliga a reproducir y sostener este sistema social (Wittig, 1992).

Estas ideas han fortalecido y consolidado el modelo del amor romántico, ocasionando que las mujeres que sigan buscando ese varón que las complementa en lo sexual y emocional (Espinosa, 2007), pues desde la cultura, es una creencia arraigada para mantener su control y subordinación (Herrera, 2009) mediante la herramienta fundamental: su cuerpo.

1.1.2 El cuerpo “femenino” como medio de control

El cuerpo femenino ha sido sujeto de culpa y de castigo desde el inicio de la humanidad. Se menciona en la Biblia que Eva es la culpable de todos los males ya que trajo la muerte al mundo y “por culpa de ella todos morimos. En consecuencia, si la humanidad está corrompida por la fatalidad, las mujeres, a causa de Eva, lo están doblemente” (Suazo, 2008, p.18).

Pero no solo es el cuerpo sino también la sexualidad la que está controlada, además, debe ser creada para la mirada masculina (Cobo, 2015), responsabilizando a las mujeres y al cuerpo femenino de los afectos y los cuidados (Pascual, 2016) de esos otros.

Señala Herrera (2009) que “la dominación simbólica de las culturas patriarcales ha penetrado y conformado los cuerpos de las mujeres; ha determinado sus gestos, su sexualidad, su forma de ser, de caminar y de actuar, de estar en el mundo” (p.341), con el objetivo de lograr su sumisión, docilidad y obediencia (Martín, 2006). Es así como la cultura mexicana, heredera de la tradición occidental, es eminentemente patriarcal y, por ende, se “asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y lo femenino” (Lagarde, 1996, p.52); en el plano corporal, es el cuerpo femenino el que estaba y sigue estando controlado socialmente (Cobo, 2015 y Collignon y Rodríguez, 2010), “imbuido de relaciones de poder” (Foucault, 2002, p.26).

En este sentido, Lagarde (2001) menciona que el amor está relacionado directamente con el cuerpo:

Marca el cuerpo. Su sentido, las necesidades amorosas, los deberes amorosos y las prohibiciones amorosas que vamos aprendiendo van marcando nuestro cuerpo. Las relaciones amorosas que hemos vivido tienen el cuerpo como su centro y permanecen cifradas en el cuerpo durante toda nuestra vida. El amor está en los cuerpos. Y está también la imaginación, en el imaginario de cada persona. (p.14).

Por lo tanto, el amor romántico estaría encarnado en los cuerpos de las mujeres y lo femenino, siendo un medio de control que tiene que ver con cómo las mujeres

han sido socializadas a partir de ese cuerpo; a través del cual se sentiría este amor o desamor, las emociones que la otredad causa y qué se permite mostrar en la sociedad o qué se tiene que callar a partir de este cuerpo, que siente y vive el amor.

Ese cuerpo estaría también impregnado de todos esos aprendizajes sociales, pues desde las grandes instituciones como la familia, la escuela o la sociedad, se espera que las mujeres amen, desde lo cultural e históricamente construido.

1.2 La socialización y educación en el amor

Para Ferrer *et al.* (2008) el amor sigue apareciendo como parte central en la socialización femenina y constituyendo el eje de la vida de muchas mujeres (Lagarde, 2001). Desde la niñez se aprenden los “deber” ser de las personas (Olguín *et al.* 2014) y la “socialización que reciben mujeres y hombres en las sociedades patriarcales es distinta y está articulada en torno a la construcción social del género” (Colás, 2007, p. 245; como se cita en Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2021); lo que ocasiona que se desarrollen tanto habilidades y capacidades diferentes en unos y otras (García y Hernández, 2016).

Los hombres deben ser culturalmente fuertes, fríos, valientes, agresivos, con el poder y el control en todos los espacios de la vida (Campos, 2007), incluso en las relaciones amorosas; pues se les prepara para ser “el hombre-dueño-jefe-padre que tomará algún día el papel del hombre adulto” (Ramírez, 2000, p.25), relacionándose desde esa posición con las demás personas.

A las mujeres se les modela para acomodarse a esa otredad que será la depositaria de su amor (Sanz, 1995), esperando que sean seres para los otros (Basaglia, 1987) y, por tanto, sean pasivas, las que cuidan, las que renuncian, entregan y sacrifican, siendo obedientes y sumisas (Bosch y Ferrer, 2013).

Siendo niñas, las mujeres ven la forma en que los adultos y las adultas de su alrededor (mamá, papá u otras personas de la familia) aman; observan la idea que tienen del amor y la pareja, la hacen parte de sus vidas y hasta normalizan lo que esas personas significativas dicen y hacen en torno al amor.

Señala Lagarde (2001) que el “primer aprendizaje del amor lo tenemos en la relación materno- filial. La primera relación amorosa de las personas es con quien las cuida” (p.13), esa relación marca a las personas tanto en la forma en la que construyen “su feminidad o masculinidad como en la manera en que nos relacionamos con los demás” (Herrera, 2018, p.25).

Y esta “socialización de las mujeres que comienza en el hogar y continúa en los colegios femeninos desestimula el deseo latente de autonomía de las niñas e inhibe sus deseos de placer” (Hierro, 2001, p.118); ya que se orienta esta educación a seguir beneficiando al sistema capitalista y patriarcal, al mantener el trabajo doméstico y la función reproductora como ejes femeninos. Lo que se aprende en la casa será entonces reflejo de lo que se vive en la escuela, espacio en el cual se completa esta socialización que aprueba y refuerza las formas de feminidad y masculinidad permitidas en cada sociedad específica (Hierro, 2001).

Para Morgade (2016) es desde las escuelas donde el aparato ideológico y hegemónico atribuido al sistema sexo-género se sostiene; además, reproduce y alienta la división de vivencias de los cuerpos privilegiando así la heteronorma. En el currículum formal educativo las mujeres están ausentes y ocultas al igual que en la cultura y la sociedad, despojándolas así de sus memorias y del reconocimiento de su genealogía y de sus aportes. Al interior de las escuelas es clara la división sexo-genérica de lo que se permite para mujeres y varones, resaltando lo masculino sobre lo femenino; naturalizando imaginarios de género que siguen siendo muy estereotipados.

Es por ello por lo que la escuela no es un lugar neutro, es sexista, ritualizada y se potencian valores que la sociedad festeja; haciendo de la escuela un lugar masculino donde se educa en los papeles tradicionales de género (Moreno, 2000; Santos, 1996).

Pero no solo las instituciones educativas, sino que también los medios masivos de comunicación tienen un papel fundamental en la transmisión y la transformación de modelos culturales de género, de las subjetividades (Giddens,1991, como se cita en Parga, 2008; Ramírez, 2012a; Trujillo, 2015) y el amor.

Se aprende a amar a partir de “las normas, las creencias, los modelos, las costumbres, los mitos, las tradiciones, la moral y la ética de la cultura a la que pertenecemos” (Herrera, 2018, p.5); reforzando así el modelo de amor romántico establecido para las mujeres en su mayoría, en esta cultura (De Miguel, 2015).

1.2.1 De mitos y creencias sobre el amor

Así como se socializa y se aprende de manera diferencial a ser niños y niñas, pasa lo mismo con el amor; siendo el modelo romántico el predominante en esta sociedad. Es la socialización recibida en las familias, las escuelas, los medios masivos de comunicación, los cuentos, las canciones, las películas, etc., la que modela, configura, incorpora e interioriza creencias sobre el amor y el cómo tienen que funcionar de las relaciones amorosas (Ferrer y Bosch, 2013).

Desde el modelo de amor romántico se vinculan ideas, fantasías, imaginaciones, mitos y creencias que son irracionales, pero que generan ciertas emociones a partir de esos relatos culturalmente elaborados (Illouz, 2012) imposibles de seguir. Por eso este modelo no es saludable (Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro, 2013), ya que lleva a las personas a “justificar y aceptar comportamientos y situaciones que en condiciones normales no serían aceptables pero que caben dentro de ese paquete de comportamientos y actitudes que es el *amor*” (Caro y Monreal, 2017, p. 49).

En consecuencia, se estaría promoviendo, desde el modelo de amor romántico heterosexual, la desigualdad de género (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2021) a partir del mantenimiento y la reproducción de las creencias amorosas que causan mecanismos de subordinación y asimetría en las relaciones amorosas de las mujeres (Rodríguez-Santero, García-Carpintero y Porcel, 2017).

Estos ideales del amor o mitos, como los define Yela (2003, como se cita en Flores, 2019), vinculan creencias socialmente compartidas alrededor de la verdadera naturaleza del amor. Son absolutos e inflexibles ya que poseen una gran carga emotiva y sentimental que los hace seguir resistiendo al cambio y la razón (Bosch y Ferrer, 2002) y surgen en su mayoría en la época medieval, logrando consolidarse en el Siglo XIX durante el Romanticismo (Herrera, 2007).

Algunos de esos mitos sostenidos desde la cultura occidental, que se han visibilizado por autoras como Coria (2001), De Miguel (2015), Ferrer, Bosch y Navarro (2010), Herrera (2007), Lagarde (2001) y Pascual (2016), se enlistan a continuación:

- Mito de la “media naranja”: se elige a la pareja que se tiene predestinada ya que se está en el mundo siendo la mitad, solo así se sentirán completos.
- Mito del príncipe azul: se ofrece al hombre como figura salvadora de la mujer.
- Mito de la exclusividad: se puede sentir amor solo por una única persona; y desde esta idea se sustenta también el mito de la monogamia y la fidelidad de pareja.
- Mito de los celos como signo de amor: el verdadero amor se demuestra a partir de los celos hacia la persona amada. Este mito justifica las conductas violentas en las relaciones amorosas.
- Mito del libre albedrío: los sentimientos son propios y, por tanto, no influenciados por factores socioculturales.
- Mito del matrimonio o la convivencia: el amor romántico conduce a la pareja estable a unirse en matrimonio.
- Mito de la entrega total: se entrega a la pareja todo lo que se es para que sea feliz sin importar dejar de lado la propia vida.
- Mito del amor verdadero: la primera persona de la que se enamora es la única para toda la vida, con ella se tendrá ese felices para siempre.
- Mito de los polos opuestos se atraen: se cree que la persona amada debe ser distinta a esta.
- Mito de la omnipotencia o creencia de que “el amor lo todo puede”: el amor es suficiente para solucionar los problemas que surgen, pese a los obstáculos tanto internos como externos que aparezcan a lo largo de la relación.

A partir de estos mitos se refuerzan, desde la cultura patriarcal, la pasividad y subordinación de las mujeres (Altable, 1998); pero también se legitima la violencia y el maltrato, características que estarían influyendo directamente en la propia vida

de las mujeres debido al control ejercido de los hombres (en su mayoría) bajo esta idea de que es amor (Coronado, 2019): el sacrificio es amor, los golpes son amor, la renuncia es amor, el aguantar es amor, los celos son amor, el maltrato es amor.

1.3 Impacto del modelo de amor romántico en la salud de las mujeres

El amor es entendido, vivido, experimentado y compartido de diferentes maneras, debido a la socialización y educación que se recibe a través de todos los contextos, en los que las personas se desarrollan, interactúan, transmiten, observan, copian y hacen parte de sí.

Sin embargo, al ser esos aprendizajes diferentes para unos y otras, en las relaciones amorosas y afectivas tiene lugar la desigualdad y la opresión por el poder que se ejerce en esas vinculaciones (Herrera, 2007).

Las mujeres para lograr que las amen han recurrido a distintas estrategias que incluso las han llevado al propio agotamiento (Esteban y Távora, 2008), de esta manera, se han acomodado forzosamente a los demás, privilegiando los deseos de la persona amada e incluso llevándolas a “esconder lo más auténtico de la propia personalidad, aunque para todo ello el costo sea *perderse a sí misma*” (Coria, 2001, p.27).

Bajo estos principios, la sociedad depositó en los hombres la tarea de ser el sostén económico y la parte racional y a las mujeres las dejó con el poder de los afectos, los cuidados y la intimidad (Burin, 2004); lo que las lleva a estar “dispuestas a todo por triunfar en el amor o por no reconocer su fracaso, incluso a soportar situaciones de violencia” (De Miguel, 2015, p. 90).

Pero esas ideas que circulan desde el inconsciente colectivo han permitido que las mujeres, lastimosamente, hayan naturalizado y normalizado su incondicionalidad sin cuestionar los costos que trae consigo, como los sacrificios en nombre del amor que resultan unilaterales y se convierten en deudas que no se saldan; pues estos costos desde lo afectivo, de tiempos, de espacios, de cuidados y sostén, son inversiones muchas veces irreversibles e irrecuperables (Coria, 2001).

En este sentido, el amor como droga potente (Herrera, 2020a) y placentera (Vasallo, 2018), tiene sumidas a muchas mujeres, ocasionándoles una sin salida de esa trampa amorosa por los miedos que han en torno a la soledad, la necesidad de afectos, el abandono y rechazo; olvidándose de ellas mismas, y sacrificando sus necesidades, emociones y deseos para centrarse completamente en los de la pareja, bajo el argumento de que es por amor y por ende, que ese sacrificio “debe” hacerles felices (Pascual, 2016).

Es así como la salud de las mujeres se compromete cuando se transita en el modelo de amor romántico, ya que se pueden presentar situaciones de violencia física, psicológica, económica, patrimonial u expresiones extremas y brutales, como lo son el vivir violencia sexual o violencia feminicida (Ramírez, 2012b). Y aun cuando la violencia no está presente, hay una serie de mandatos de género que obligan a las mujeres a buscar una pareja, y esa búsqueda puede generar estrés, preocupaciones, miedos e inseguridades al tener que encontrar a ese alguien para cumplir con ese mandato.

Por ello, se tienen que replantear nuevos modelos de amor que permitan a las personas vincularse desde el buentrato y el cuidado (Sanz, 2004). Esta problematización del amor se puede iniciar desde la educación, al reflexionar cómo se instala, desde un contexto social, en la vida de las personas (García, Hernández y Aparicio, 2021).

Y aunque la educación puede ser un recurso muy valioso, Herrera (2020b) y Lagarde (2001) señalan la necesidad de mirar al amor desde la perspectiva y crítica feminista, pues las gafas moradas estarían dilucidando cómo se relacionan afectiva y eróticamente las mujeres y si hay factores que ponen en riesgo su vida para poder marcar límites y así salir de esas relaciones, al contar con herramientas y recursos que permitan movilizar a las mujeres y salvar su vida.

Un grupo en el que se ha centrado la mirada en la investigación son las y los jóvenes y las relaciones que establecen, ya que algunas se viven con violencia machista. Por una parte, se siguen reforzando los mitos del amor romántico como el control, la posesión, los celos y la vigilancia; pero la otra cara es que en la era sociodigital,

a través del uso de los medios electrónicos y del acceso a internet, también se extiende esta vivencia, pues bajo la idea de “amor” se comparten contraseñas de redes sociales o de los propios dispositivos tecnológicos como prueba de confianza, para así mantener la relación de pareja; justificando en nombre del amor esta violencia (Rebollo-Catalán, Mayor-Buzon y Vico-Bosch, 2018).

El problema sigue siendo “la organización política del amor patriarcal” (De Miguel, 2015, p. 40), donde las mujeres siguen poniendo al amor como centro de sus vidas.

1.4 Otras formas de amar para las mujeres jóvenes: reflexiones desde la perspectiva feminista

El trabajo para las mujeres, de todas las edades, en este siglo XXI es el resignificar el modelo de amor romántico a través de deconstruirlo desde una visión crítica (Lagarde, 1997), e ir poco a poco reconstruyendo una ética amorosa desde lo paritario, la libertad, el respeto, el buentrato, la escucha y la empatía; con el fin de salir de esos círculos de control, de poder, de maltrato, de dominación y de violencias que acompaña mayormente al amor tradicional.

Para ello se propone que, desde el feminismo, haya una reapropiación de la vida y una autocrítica amorosa de cómo se ha amado (Lagarde, 1997) para poder desidealizar ese modelo y así acceder a otras formas de amar (Herrera, 2018). Al respecto, se han planteado el amor libre, el amor confluyente, el poliamor o las relaciones erótico-afectivas con otras mujeres como algunas formas de relacionarse fuera del modelo romántico heterosexual actual.

El amor libre, para Godoy (2011, como se cita en Porta y Musante, 2016), es “una práctica anarquista, desarrollada al menos desde mediados del siglo XIX” (p. 7) que tiene como finalidad destruir el sistema capitalista. Se basa en la unión libre de hombres y mujeres, particularmente desde lo sentimental, para construir relaciones más igualitarias (Lagarde, 2001) y, por tanto, sin jerarquías de poder. Algunas de sus características son la eliminación de la propiedad privada y la exclusividad, lo que hace que la permanencia de las personas sea hasta que se quiera estar (Herrera, 2007) y de esta manera poder ser libres.

Al respecto, Martínez (2017) hace una crítica hacia esta alternativa al señalar que no existen las condiciones de su establecimiento bajo este sistema patriarcal y capitalista, debido a que este compromiso entre iguales es nulo. Además, al estar basado en una *entrega total*, estaría reafirmando un nudo central del modelo romántico, que es justo lo que se busca dismantelar.

El amor confluyente es otra propuesta y “surge a partir de las transformaciones en la intimidad y relaciones de género más democráticas” (Giesecke, 2018, p.7), partiendo de una concepción del amor equilibrado entre hombres y mujeres (Giddens, 1992, como se cita en Calvo, 2017); desde un amor que sea activo, reflexivo y basado en el compromiso de las partes. En este modelo, el placer de lo erótico es el elemento central para asegurar el éxito o fracaso de la relación (Corona y Rodríguez, 2000).

Por esas características, el amor confluyente también es llamado amor líquido (Illouz, 2009; Bauman, 2007) debido a la construcción de vínculos leves, frágiles, instantáneos, temporales e inseguros meramente basados en lo sexual; lo que genera la crítica al seguir considerando al cuerpo como elemento de control ahora bajo este modelo, algo similar como lo que sucede con el poliamor.

En ese sentido, indica Vasallo (2018) que el poliamor como alternativa sexoafectiva se centra en la ética de los cuidados ya que se tienen relaciones con más de dos personas al mismo tiempo, sean éstas desde lo erótico o lo afectivo. Esta opción toma en cuenta tanto las necesidades de cada persona que integra esa relación, así como en conjunto; por eso, un principio es que “todas las personas involucradas saben y están de acuerdo en estar en esa relación” (Enciso, 2015, como se cita en Alberich, 2019, p.105).

De Miguel (2015) señala que si bien el poliamor cuenta con valores como lo son el respeto, la comunicación, la honestidad, la negociación y el consenso en la relación poliamorosa; implicaría también duplicar o triplicar los tiempos invertidos en esa relación y podría haber una parte que se beneficie más que la otra en este tipo de dinámica amorosa.

Finalmente, una alternativa más que se propone son las relaciones de mujeres con otras mujeres como el lesbianismo, ya sea desde lo erótico y/o sentimental. Pisano (1999) dice que en el lesbianismo habría una propuesta de horizontalidad, una re-simbolización del amor que permite vivirlo de manera diferente a la patriarcal debido a esa resistencia (Rich, 1980) que implica el rechazo e imposición erótico-sentimental hetero-normada socialmente.

Para Curiel (2007), esta alternativa significa des-coitar las relaciones sexuales al crear lazos más amorosos y solidarios entre mujeres, donde las jerarquías y relaciones de poder son inexistentes. Vivir el amor desde la lesbiandad, para Velázquez-Herrera (2021) es “asumirnos primero, entre nosotras, sujetas pensantes y actuantes, para construir con el tiempo y de forma colectiva, otro proyecto civilizatorio” (60).

Sin embargo, el amor desde la lesbiandad también tiene sus críticas al señalar que no está exento de los celos de pareja (Lagarde, 2001), las relaciones de poder o subordinación (De Miguel, 2015) debido a que se sigue siendo parte de este sistema hegemónico. Es por eso por lo que tampoco se salva de los ejercicios de violencia y poder en su interior, como en el modelo de amor romántico.

Lo que sí es necesario, y se subraya desde el feminismo, es el que las mujeres se reapropien de su amor para generar autonomía sobre su propia vida (Altable, 2018). Sanz (1995) indica que la única manera de amar desde el buentrato es amándose a una misma primero, “aprender a amarse es aprender a escucharse y respetarse, es autoconocimiento y autoayuda para, a su vez, poder conocer a los demás, comprender los procesos, respetarlos y establecer relaciones justas” (p. 303).

Para lograr esto se necesita replantear la cultura amorosa impuesta en la sociedad occidental, al hacer una reflexión acerca del amor en lugar de proponer nuevas alternativas, ya que desde hace siglos la sociedad ha puesto el amor como única forma de realización para las mujeres (De Miguel, 2015).

Hay que subrayar que las generaciones jóvenes han empezado a mirar de manera crítica estos ideales del amor romántico (no solo las mujeres, también los hombres)

para abanderar nuevas formas de relacionarse, y esto no solo se debe al feminismo, sino también a otros movimientos juveniles críticos y a nuevas condiciones sociales y tecnológicas (tecnologías reproductivas, TIC's, etc.).

Por ello, Herrera (2020b) propone a la educación y la formación que se hace a hombres y mujeres como este inicio del cuestionamiento; desde el tratar de comprender qué, por qué, cómo y para qué se imponen en la sociedad los estereotipos, roles y mandados diferenciales; para ser capaces de desarrollar herramientas y recursos que ayuden a desmontar esas mentiras que los diversos medios socializadores transmiten.

Para terminar, en este apartado se ha visto cómo el modelo de amor más aceptado en la sociedad occidental es el romántico, el cual tiene ciertas características que lo hacen seguir funcionando en este sistema capitalista, patriarcal y heterosexual, tanto por mitos y creencias que se siguen sosteniendo tanto por los diversos medios masivos de comunicación, como por las interacciones en espacios presenciales como virtuales, que de alguna manera reproducen socializaciones e interiorizan aprendizajes y conductas que configuran las relaciones erótico-afectivas.

Por ello, investigar acerca del amor romántico en mujeres jóvenes resulta en este momento de gran necesidad, pues se requiere conocer las formas y experiencias amorosas actuales o si ellas están mirando sus relaciones erótico-afectivas de formas diferentes a lo planteado por el modelo de amor romántico; ya que señalan Galicia, Sánchez y Robles (2013) que debido a la poca experiencia de “relaciones amorosas en edades tempranas” (p. 229), los patrones del amor estarían poco consolidados. Pero, por otro lado, Díaz-Loving *et al.* (2011) indican que en esta población joven sí estarían vigentes tanto creencias como comportamientos que resultan tradicionales de la cultura mexicana, tales como la docilidad y la virginidad hasta el matrimonio.

Para Bosch, Herrezuelo y Ferrer (2019) resulta necesario seguir profundizando en el tema de amor romántico “en el contexto del mandato de género femenino tradicional (el amor auto-sacrificado)” (p.198) para “para analizar los mecanismos vinculados con las normas sociales impuestas a las mujeres” (p.198) que podrían

explicar las diversas exigencias que implican poner en riesgo su salud con tal de estar disponibles para el cuidado de las y los otros; y también reconocer “las posibles relaciones entre el concepto de amor y la génesis y/o mantenimiento de la violencia de género” (Ferrer *et al.*, 2008, p.594).

Por ello, en el siguiente apartado se revisarán algunas de las investigaciones empíricas que se han realizado en países como México, España y Puerto Rico respecto al amor romántico, así como identificar qué de este modelo se ha investigado y en qué poblaciones y contextos.

Capítulo 2. Estado del arte: El amor romántico como objeto de estudio

El amor romántico como objeto de estudio ha sido recuperado dentro de la academia debido al interés que se tiene en seguir analizando cómo aman las mujeres y los hombres, ejemplo de esto es lo que se verá en este estado del arte.

Al respecto, se identificaron 20 estudios realizados en países como México, España, Puerto Rico, Colombia y Perú, a partir de la búsqueda realizada en dos bases de datos mexicanas (Redalyc y Scielo) y cinco revistas electrónicas, tres de ellas españolas (Athenea Digital, FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género y Revista Internacional de Sociología), una mexicana (SINÉCTICA), una peruana (Debates en Sociología) y una más colombiana (Informes Psicológicos).

Estos estudios van desde el año 2007 al 2021, siendo el idioma español un criterio de selección, así como las palabras clave utilizadas, las cuales fueron: amor, amor romántico, mitos del amor, creencias del amor, relación de pareja y noviazgo. Cabe resaltar que fueron incluidos en esta revisión solamente aquellos estudios de corte empírico, es decir, investigaciones que involucraron en sus procesos a población en general y/o a estudiantes de diversos niveles educativos: de secundaria hasta universidad, de 13 a 80 años.

Además, la mayoría de los estudios estuvieron realizados con mujeres y hombres heterosexuales, a excepción de Giesecke (2018) que fue realizado con mujeres lesbianas y algo similar sucede con el contexto, pues todos hacen referencia a procesos en medios urbanos, salvo el de Hernández, Castro y Barrios (2020), que fue realizado en el contexto rural en México.

En cuanto a los temas, la mayoría de los estudios se relacionaron con la violencia de género, el sexismo, la salud mental, las relaciones de pareja y el amor romántico *per se*; siendo la metodología cualitativa la que figuró en la mayoría de los casos, utilizando diversos instrumentos y técnicas como las entrevistas individuales, grupos de discusión, historias de vida, historias de amor, la narrativa, las redes

semánticas, la participación-acción, los formularios a partir de preguntas detonantes y las redes semánticas.

2.1 Estudios cuantitativos del amor romántico

La metodología cuantitativa apareció en menor medida, a partir del uso de escalas y cuestionarios en su mayoría. Iniciando con los estudios de corte cuantitativo y que utilizaron una escala de estilos de amor¹, Rocha *et al.* (2017) hallaron en jóvenes universitarios colombianos y Ferrer *et al.* (2008) con población general española, que el estilo de amor más aceptado es el Eros o el amor romántico y pasional.

Por su parte, Galicia, Sánchez y Robles (2013) quienes tuvieron como informantes a adolescentes mexicanos hallaron que el estilo mayormente predominante es el Storge y la investigación realizada por Rodríguez-Santero, García-Carpintero y Porcel (2017) con jóvenes universitarios españoles, fue el Ágape. Al respecto, los ítems donde puntuaron más alto fueron: “Cuando me enamoro, a veces me siento tan inquiet@ que tengo problemas para concentrarme en otra cosa o poder dormir; Me angustio si sospecho que mi pareja está con otra persona; Si mi pareja me ignora, a veces hago cosas tontas para atraer su atención y Cuando he tenido un fracaso sentimental, me siento tan deprimid@ que hasta he pensado en el suicidio”.

Por su parte, Galicia, Sánchez y Robles (2013) hallaron que los estilos de amor Eros, Ludus, Manía y Ágape se relacionan con la violencia, siendo los varones mayormente los receptores de esta.

Los datos hallados en las anteriores investigaciones sólo dan cuenta de qué estilo de amor es el que puntúa más alto en cierta población, pero no hay un ejemplo que nutra ese dato o que comparta las diferencias por sexo para clarificar o profundizar ese estilo de amor, excepto en Rodríguez-Santero, García-Carpintero y Porcel (2017) que ilustran algunos de los ítems. Es así como se puede interpretar, a partir

¹ En este instrumento se exploran seis tipos o estilos de amor establecidos por Lee en 1973 (como se cita en Rocha *et al.*, 2017): Eros (amor romántico y pasional), Storge (amor-amistad), Ludus (amor lúdico para el disfrute), Manía (amor posesivo y dependiente), Pragma (amor lógico y práctico) y Ágape (amor compañero, altruista y generoso).

de esos datos, que si bien el Eros es el estilo de amor con el que las personas se siguen identificando, es Ágape el estilo que le sigue; dato interesante que podría mostrar, en una diferencia por sexo, cómo las mujeres, desde el altruismo y la generosidad, dan todo por amor y para que sus parejas sean quienes estén bien, al permanecer como compañera a lado, detrás, o a veces hasta invisibilizadas; viendo sus logros, sacrificándose ellas mismas pues siguen privilegiando al amor como el centro de sus vidas (Lagarde, 2001).

Siguiendo con los estudios cuantitativos, Martínez-Gómez *et al.* (2021) fue el único centrado en el grado de dependencia emocional que viven mujeres jóvenes heterosexuales colombianas y cómo esas rupturas afectan su salud mental; hallando que las emociones negativas experimentadas al término de la relación de pareja, como el miedo a la soledad, más necesidad de afecto y sentimientos de ser queridas, están relacionadas con el tipo de dependencia emocional desarrollado, lo que representa un factor de riesgo para su salud mental debido al posible desencadenamiento de ideas suicidas y al aumento en la sintomatología de depresión y ansiedad. Además, se encontró que, a mayor duración en la relación, mayores eran también las emociones negativas presentes como el dolor, la confusión, la desesperación, la debilidad, el desánimo, la soledad, la melancolía, el enojo, la tristeza, la falta de motivación, el miedo, la ira e inseguridad; y menores las emociones positivas como la esperanza.

Resulta importante destacar, a partir de esta investigación, cómo las emociones, donde este concepto aludiría también a los sentimientos, se siguen expresando aun después de terminar una relación erótico-afectiva, incluso avivando esos miedos patriarcales que a las mujeres culturalmente se les han construido como lo son el miedo a la soledad y la idea de necesitar sentirse queridas; donde el factor de riesgo pareciera ser el término de la relación misma dejando de lado la dinámica sostenida por las mujeres en esa relación (qué vivieron, qué expectativas esperaron, qué dieron y con qué se quedaron para ellas mismas, qué permitieron, cómo se quedaron física y psicológicamente), para que las afectaciones a la salud como la depresión, la ansiedad o el suicido sean una posibilidad.

Bonilla-Algovia, Rivas-Rivero y Pascual (2021) en su investigación correlacionaron mitos del amor con la religiosidad y la pornografía, siendo la única investigación que explora estos temas. Los autores encontraron que los mitos mayormente aceptados por adolescentes estudiantes españoles son el mito de la pasión eterna, el mito de la media naranja, y el mito de los celos. Respecto al mito de la omnipotencia, creen que el amor verdadero es ciego y lo puede todo; además, el porcentaje de puntuación más bajo es alrededor del mito de la ambivalencia que corresponde a los maltratos que se viven en la pareja.

Dentro de las diferencias por sexo, las mujeres son quienes están más de acuerdo respecto a que el amor es ciego y que la pasión intensa vivida al inicio debería durar siempre y los hombres validan más el mito de los celos como prueba de amor y el maltrato, tanto recibido como ejercido, es prueba de que se ama la persona; resaltando que el mito del maltrato no fue significativo en el total de la población, pero sí en este análisis por sexo.

Bonilla-Algovia, Rivas-Rivero y Pascual (2021) encontraron también que la aceptación de los mitos románticos parece estar en función del curso educativo al que se pertenece, pues las y los adolescentes más jóvenes mostraron mayor aceptación de esos mitos que el alumnado de cursos más avanzados. Respecto a la pornografía, las personas que más la consumían eran quienes puntuaron más alto en la dimensión Vinculación amor-maltrato, aceptando así el mito de los celos como muestra de amor, que se puede amar a alguien a quien se maltrata y que se puede maltratar a alguien a quien se ama. Finalmente, para las personas más religiosas, el mito de la Idealización del amor fue el más aceptado.

Los anteriores estudios cuantitativos aportan datos relevantes y sientan bases para construir hipótesis o nuevas preguntas que apuntan a estudios cualitativos; que parecieran ser a simple vista solo medibles o cuantificables, pero que tienen detrás a personas con experiencias, socializaciones de género, aprendizajes culturales, ideas sostenidas desde los diversos medios masivos de comunicación y contextos sociales, que modelan e instauran formas de relación erótico-afectiva que definen sus relaciones de pareja.

Uno de estos datos, analizado desde la perspectiva feminista, es la díada Eros-Ágape como estilos de amor más aceptados en población joven, que además de dar cuenta de cómo las mujeres siguen poniendo al amor como centro de sus vidas, posibilitarían la afectación de su propia salud; pues al sostener diversos mitos del amor romántico que resultan a partir de los aprendizajes sociales instaurados y también desde la religión y la pornografía, se permite, legitima y modelan dinámicas violentas que se erotizan y romantizan en las relaciones erótico-afectivas establecidas, esperando que sucedan.

2.2 Estudios cualitativos del amor romántico

En lo que respecta a lo cualitativo, como ya se había mencionado, fue el más empleado en los estudios. Por ejemplo, Caro y Monreal (2017) quienes abarcaron también los seis estilos de amor, además de los mitos románticos, hallaron que los estilos más aceptados en jóvenes universitarias españolas fueron el Ágape y Eros a partir de los siguientes mitos: “Como dicen en las películas, solo hay un amor verdadero” y “La persona a la que yo ame, por la cual daría todo”. En los hombres estos estilos fueron el Ludus y Pragma a partir de los mitos: “El amor es estar entre cuatro paredes de un dormitorio” y “A nuestra edad buscamos algo más efímero, más corto, más para...disfrutar en el momento y punto, y cuando buscas alguien para casarte, buscas alguien que te llene, que te complete...”. Además, para las chicas el *amor verdadero* implicaría mitos románticos como la incondicionalidad, la omnipotencia, la entrega total, la complementariedad y la exclusividad, pero para los hombres esos requisitos no se cumplirían, debido a que para ellos el *amor verdadero* estaría relacionado con el *amor de madre y la entrega total* de sus parejas, señalando que las creencias aprendidas sobre el amor son difíciles de eliminar.

Si bien la escala de los seis tipos de amor es utilizada en investigaciones cuantitativas y ahora en esta cualitativa pareciera que podría ser una opción de uso para el tema del amor, no recupera a profundidad las experiencias del amor ni se le da voz a las personas informantes pues solo permite saber el estilo de amor predominante al dar un dato cuantificable, lo que no es el objetivo de este reporte

de investigación, y de querer ahondar más en el amor a partir de ese dato, se necesitaría el uso de alguna técnica cualitativa que permita recuperarlos.

Un estudio cualitativo que utilizó la técnica de redes semánticas propuesta por Valdez (1998)² fue el que realizó Nina (2011) en su trabajo llevado a cabo con jóvenes estudiantes puertorriqueños, encontró que hombres y mujeres definieron el amor como respeto, confianza, sentimiento, cariño, sinceridad, querer, fidelidad, felicidad, amistad y comprensión. Con relación al análisis por sexo, las informantes lo definieron como: respeto, confianza, sentimiento, sinceridad, querer, cariño, felicidad, fidelidad, honestidad y pasión, y los hombres lo definieron como: cariño, respeto, amistad, dios, verdad, felicidad, sentimiento, sinceridad, pasión, y paz; asociando de esta manera al amor expresiones de afecto, conductas, sentimientos y emociones. Cabe resaltar que fueron las mujeres las que más expresaron sentimientos y emociones, lo que estaría reafirmando la idea cultural que las mujeres se habitan desde ser seres emocionales.

La única investigación participación-acción fue la realizada por Hernández, Castro y Barrios (2020), quienes trabajaron con estudiantes adolescentes tabasqueños de un municipio rural en México. En un primer momento, a partir de grupos focales, identificaron que los y las adolescentes normalizaron la violencia en sus relaciones, en especial la psicológica, al justificarla como una manifestación de amor; y en un segundo momento, señalan haber favorecido la reflexión acerca de esos aprendizajes sostenidos del modelo del amor romántico, a partir de la crítica grupal que les permitió generar sus propios conocimientos del tema, pese a que aceptan que el contexto podría imposibilitar el cambio de paradigmas con relación al amor.

Esta limitante que podría estar relacionada con esas tradiciones que en contextos rurales siguen siendo arraigadas, complicaría en las mujeres, y también en los hombres, la dinámica desde la que establecen sus relaciones e incluso posibilitando ser receptores de violencias, debido a las ideas que irían en contra de lo

² En esta técnica utilizada por Nina (2011), se pide a las personas informantes escribir en una hoja todas las palabras que definan el concepto estímulo con el que se trabajará y posteriormente, que ordenen jerárquicamente esas palabras de acuerdo con la cercanía de relación a la palabra estímulo.

normalizado al desobedecerlas en ese contexto; donde un castigo posible es el limitar su derecho a la educación, especialmente en la mujeres, para evitar que los estereotipos, roles y mandatos esperados, tanto de ser mujer como del amor, se cuestionen.

Otros estudios que también recuperaron la violencia y su relación con el amor romántico fueron los realizados por Sánchez-Sicilia y Cubells (2019) y Cubells y Calsamiglia (2015) al identificar el repertorio interpretativo del amor romántico desde del análisis de las metáforas³. De esta manera, Sánchez-Sicilia y Cubells (2019) encontraron cómo adolescentes españoles, a partir del análisis del programa *Chicos y Chicas* emitido por la plataforma sociodigital YouTube, reproducen y transmiten características del repertorio del amor romántico, al situar al amor como una entidad que es externa, incomprensible, espontánea y cuya pérdida genera sentirse incompletos; reproduciendo también mitos románticos como lo son el de la media naranja, los celos, la fidelidad, la posesión y la exclusividad, tanto sexual como emocional, elementos que demostrarían el verdadero amor en esta población.

Respecto a la población joven española de 25 a 35 años estudiada por Cubells y Calsamiglia (2015) a partir de los relatos de vida, se encontró que el amor inicia como una “caza”, metáfora asociada a la desigualdad de poder en la pareja y al uso de alguna forma de violencia que pudiera resultar invisible y/o normalizada en las relaciones erótico-afectivas, legitimando y justificando los celos, la posesión o el enfado, debido a la construcción del amor como “sentimiento intenso, irracional, mágico y fuera de control” (p.1689).

Además, algunas formas de violencia machista en esas relaciones tendrían lugar no solo desde los celos, sino también desde el chantaje emocional, el control, el acceder a mensajes virtuales o redes sociodigitales sin autorización de la persona propietaria de la cuenta, entre otras; que al estar presente en las noviazgos heterosexuales, reforzaría el amor romántico y la monogamia, a partir de recibir,

³ Se lleva a cabo desde la propuesta socio-metafórica de Emmánuel Lizcano (1999, como se cita en Sánchez-Sicilia y Cubells, 2019 y Cubells y Calsamiglia, 2015), que ofrece la posibilidad de realizar un análisis social a la vez que lingüístico del uso de las metáforas.

aguantar, experimentar y romantizar esas violencias en nombre del amor; no solo ocasionando diversas afectaciones en la vida de esta población, sino que incluso se abandonen diversas actividades, así como amistades.

Estas dos investigaciones resaltan que adolescentes y jóvenes, poblaciones que se diferencian una de otra a partir de las edades, justifican desde el amor las violencias que reciben de sus parejas, siendo mayormente identificada la psicológica; lo que demuestra que la violencia está siendo ejercida y aceptada en edades más tempranas y puede además no solo escalar, sino ser un punto de partida para que, desde ese lugar, las relaciones erótico-afectivas se den, al confundir su presencia como manifestación de amor. Es importante subrayar cómo los contenidos consumidos desde diversas plataformas sociodigitales siguen reproduciendo, desde la justificación, la normalización y la naturalización, diversos tipos de violencia machista sin conocer los impactos que hay en la vida de las y los consumidores a partir de esos discursos; modelando así ideas amorosas que las poblaciones jóvenes integran a su vida.

Referente a estudios llevados a cabo únicamente con mujeres Giesecke (2018) se centró en jóvenes peruanas lesbianas a partir del uso de entrevistas biográficas, encontrando que la definición del amor que le dan las informantes parte de ser un sentimiento irracional, mágico e intenso, que implica diversas emociones y sensaciones como la satisfacción de ser correspondida, la plenitud, la felicidad, el compartir proyectos con la pareja, la inseguridad por no sentirse suficiente para la otra parte y el sentir celos por posibles infidelidades.

La autora identificó además dos tipos de amor que están presentes en esta población: el romántico y el confluyente; viviendo el primer tipo a partir de las ideas socialmente impuestas al anhelar una relación de pareja como la que tienen sus padres: que sea a largo plazo anhelando así el matrimonio y que sea monógama. En el segundo, el amor confluyente, se reflexiona acerca del matrimonio como institución que sostiene el amor romántico, remarcando de esta manera que el amor es finito, mutable y transformable por el tiempo, por los cambios propios o por las etapas que pasa la relación.

Coronado (2019) también realizó su investigación con mujeres, pero en su caso fueron mexicanas adultas y heterosexuales; encontrando a partir de entrevistas que las dos informantes comparten características de la mujer romantizada, definida como “aquella para quien la maternidad, el cuidado, la sumisión, la espera, son consideradas parte fundamental del amor” (p.15); debido a que por amor fueron capaces de dejarlo todo, incluso a ellas mismas. A partir de sus narrativas se identificaron mitos y creencias del amor como *por mi amor cambiará*, el mito del matrimonio, la media naranja y la complementariedad y la fidelidad; además de violencia tanto física y psicológica ejercida por sus parejas, que incluso fue justificada por las personas que las rodeaban.

Un estudio más fue el realizado por Flores (2019) quien además retomó la perspectiva de género a lo largo de su trabajo, en el cual realizó entrevistas con estudiantes jóvenes mexicanas de nivel medio superior para identificar que los mecanismos en la construcción del amor romántico para estas mujeres son cuatro: el primero es la familia patriarcal, pues a partir de los aprendizajes transmitidos en su núcleo construyen el amor, donde el afecto se desarrolla y se demuestra de manera diferenciada y desigual para hombres y mujeres.

El segundo tiene que ver con lo mitos románticos, identificando el del anhelo del otro como complemento, el mito de la media naranja, el mito de la omnipotencia y el mito de la fidelidad como transcendentales en la construcción de la relación de pareja y cómo reflejo de lo que es el amor. En lo que respecta al mito del matrimonio, no fue importante por las informantes y puede ser debido a la edad y a que se encuentran estudiando; pero sí resulta deseado al formalizar esa relación. El tercer mecanismo, que es propiamente un mito, es el de los celos; conducta en la que se han visto inmersas las informantes al celar a sus parejas y que han justificado como signo de amor, preocupación y miedo por perder a la persona amada, pese a que hayan vivido manipulación. Por último, se identificó en las informantes el deseo de tener una *pareja ideal*, descrita como un hombre que tenga características masculinas de cuidado, protección y acompañamiento hacia la pareja; características que resultan estereotipadas del “deber ser hombre”.

Nina (2018) fue otra autora que centró su investigación en mujeres, siendo la única que lo hizo a través de generaciones al incluir a abuelas, madres e hijas puertorriqueñas, utilizando las historias de amor. Así es como encontró, en lo referente a las abuelas, que el amor de su vida fue su esposo, además, para ellas era necesario tener un noviazgo para que se diera luego el matrimonio. Con relación a las violencias vividas se distingue en una informante la infidelidad de su esposo, razón que causó que él la regresara junto con sus hijos al hogar familiar, que está en otro país, para que él pueda vivir ese amor libremente; resaltando que ella estaba insatisfecha en la relación de pareja por lo que se divorcia, aunque esa separación sucede tardíamente, justo en la *etapa del nido vacío*⁴ y si bien el matrimonio está disuelto, sigue estando presente, al momento de la investigación, el vínculo afectivo que sostiene a la pareja.

Para las madres, su historia comienza con el *amor* desde lo platónico o el color de rosa, debido a esas ilusiones, ideas o expectativas alrededor de ese primer amor. Todas se casaron legalmente, pero dos madres señalaron en sus historias la presencia de violencia de género, identificación realizada por la investigadora a partir de las narraciones, y el desencanto con la pareja, motivos que las llevaron a disolver el matrimonio.

En las historias de las hijas, señalan que su primera relación se establece desde el amor ingenuo e ideal, lo que puede estar influenciado debido a que ellas no han experimentado la vivencia de matrimonio o la vida en pareja, que sí sucede con las madres y las abuelas. Algunas de sus historias narran eventos que pudieran ser significativos debido a la edad, como lo es la primera experiencia sexual, las desilusiones y las situaciones de violencia de género que han vivido.

Así pues, se halló en las narrativas generacionales cómo el amor sigue siendo algo crucial en las vidas de las informantes, siendo enmarcado desde la heterosexualidad. También, se identificaron algunos mitos y creencias como la exclusividad, que es para toda la vida, el sacrificio, la idealización por amor y el estar

⁴ Esta etapa hace referencia a cuando los hijos/as deciden salir o dejar el hogar, para hacer su vida de manera independiente de la madre y/o padre; dejando esa sensación de vacío a uno o ambos padres.

incompleta emocionalmente en ausencia de la pareja. Por parte de las madres y las abuelas, el matrimonio y la maternidad fueron ejes centrales del amor y la vinculación afectiva con la persona amada, debido a las normas y creencias tradicionales que las hicieron estar dedicadas al espacio doméstico y privado en gran medida; aunque dos informantes y una abuela rompen esas normas al decidir divorciarse, no permitiendo ser las receptoras de más violencias. En las hijas es claro el argumento de no permitir violencia en sus relaciones de pareja, aunque parece que ya las han vivido.

A partir de estos cuatro estudios, se puede notar cómo el amor sigue siendo central en la vida de las mujeres, al reproducirse el modelo del amor romántico sin importar incluso si se viven siendo heterosexuales o lesbianas, pues el amor atraviesa orientaciones sexuales, así como generaciones de mujeres y contextos. Además, hay una clara relación identificada en el amor romántico y la violencia que pareciera ser autorizada cuando se vive en el amor, relación que se encontró también en los estudios cualitativos, lo que lo haría un componente del amor romántico.

Esta violencia identificada por las y los investigadores es mayormente psicológica y tiene que ver con los aprendizajes sociales y familiares inculcados a las mujeres, que marcaron definitivamente su vida y las elecciones ya sea para quedarse en ese lugar o para poder salir al desobedecer esos guiones y mitos destinados, como lo es el divorcio o la misma heterosexualidad; aunque también se identifica que, en gran medida, las mujeres informantes siguen reproduciendo y justificando diversos mitos, creencias y violencias desde el amor.

Con relación al mito del matrimonio y las jóvenes, se tiene que señalar que sí hay por un lado esta crítica hacia la institución como tal, lo que estaría abonando a cuestionar cómo el amor romántico se ha mantenido a lo largo de los siglos y qué elementos lo fortalecen, pero también se encuentra siendo anhelado al formalizar una relación o al pasar el tiempo; lo que llevaría a dar cuenta que los aprendizajes amorosos tradicionales están conviviendo con los modernos.

Algunas características que tienen que ver con el amor, son las cualidades y expectativas esperadas, ya sea hacia la relación como hacia la pareja; estas fueron

investigadas por Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2021) con jóvenes universitarios españoles, pues a partir de grupos focales, hallaron dos puntos de vista a partir de las cualidades que los hombres buscan en una pareja; por un lado, se encuentran los hombres que no buscan cualidades en la otra persona y por el otro, hay hombres que buscan características de cuidados y de atención emocional, características que tienen que ver con el rol femenino establecido tradicionalmente. Respecto a las mujeres, buscan en la pareja el respeto, la igualdad y la empatía como base para construir esas relaciones, notando una diferencia con las cualidades nombradas por los hombres. Acerca de las expectativas y los objetivos acerca de las relaciones de pareja, en los hombres hay una ausencia tanto de expectativas como de objetivos a futuro pues se centran en disfrutar la relación desde el presente; en cambio, la mayoría de las mujeres vive el amor como un proyecto de vida, al buscar mantener la relación a largo plazo.

Los datos antes descritos se podrían complementar con lo obtenido en la investigación de Bosch, Herrezuelo y Ferrer (2019) quienes también trabajaron con jóvenes universitarios españoles al utilizar un formulario con cuatro preguntas abiertas⁵, en el que hallaron que la mayoría de las y los jóvenes estarían dispuestos a cambiar de ciudad por amor; siendo las mujeres las que se sacrificarían y tratarían de encontrar algo positivo en ese cambio, que fuera bueno para ellas como para sus parejas. Los hombres se centraron en el cambio como una acción que beneficiaría su propio proyecto tanto de vida como laboral, siendo incluso visto como una oportunidad personal. Con relación al trabajo, la mayoría de las y los jóvenes estarían dispuestos a cambiar de trabajo por amor; y en el caso de las mujeres, piensan que la situación laboral de sus parejas es más importante que la de ellas.

⁵ Este formulario llevaba por título ¿Qué estarías dispuesto/a a hacer por amor? E incluía las siguientes preguntas abiertas: a) ¿Estarías dispuesto/a a cambiar de ciudad?, b) ¿Estarías dispuesto/a a cambiar de trabajo?, c) ¿Estarías dispuesto/a a renunciar a tus amistades?, d) ¿Estarías dispuesto/a a seguir a la persona amada en su proyecto vital o laboral, aunque para ello tuviera que renunciar en todo o en parte al tuyo?

Acerca de las amistades, se encontró que la mayoría no estaría dispuesta a cambiar de amistades por amor; aunque en las mujeres, la decisión estaría condicionada por la opinión de la pareja y, finalmente, en lo referente a seguir a la persona amada en su proyecto vital o laboral, incluso renunciando al propio, se encontró que la mitad de las personas informantes lo harían.

Estos dos estudios estarían resaltando cómo hay aprendizajes inculcados para accionar al tomar decisiones, perder-ganar oportunidades o el dejar amistades en nombre del amor, ya que se valora la renuncia a la individualidad, a la felicidad, a sacrificar por el otro: metas, trabajos, planes de vida; haciendo que ese respeto que es una cualidad buscada por ellas, sea entendido y expresado de manera diferente en hombres. Además, se identifica cómo los hombres pocas veces renunciarían y sacrificarían algo desde el amor, pues ellos defienden su individualidad, sus proyectos personales y laborales, pues para ellos el amor no es su centro.

Un estudio que incluyó la perspectiva de género y se centró en cómo jóvenes universitarios mexicanos construyen su concepto de amor, fue realizado por García, Hernández y Monter (2019), encontrando que cada informante ha construido su propia definición de lo que es el amor romántico, la cual incluye diversos significados alrededor de los conceptos de amor, emoción, placer y sexualidad alimentados por mitos, fantasías y falacias vinculados a la posesión, los celos, la desconfianza, la inseguridad y la fidelidad.

Esta definición puede estar relacionada desde los deber ser de hombres y mujeres, pues resaltan que hay roles femeninos y masculinos esperados en la pareja, donde no solo aparecen los roles tradicionales construidos y sostenidos por la cultura, sino que se suman algunos roles modernos esperados en los hombres, como ser responsables de los quehaceres del hogar, que sean limpios, divertidos y que sepan escuchar y para las mujeres, que sean inteligentes, seguras de sí mismas, que estudien y provean dinero al hogar. Es decir, hay una combinación de roles sexo-genéricos actuales que resultarían atractivos y esperados desde esa construcción actual de amor.

Isidro de Pedro y Peñil (2014) además de investigar cómo jóvenes españoles entienden el amor en el noviazgo, también se centraron en el conflicto y las estrategias para enfrentarlo, categorías que solo se problematizaron en este estudio. A partir de la realización de una entrevista semiestructurada⁶, se halló que, para hombres y mujeres, la simpatía y la atracción física por la pareja juegan un papel importante en la percepción del amor; además, los conflictos se estarían dando por dos causas principalmente; por una parte, están los celos, que en esta población fueron considerados como muestra de amor y por otra, la infidelidad, donde los hombres sufrirían más por una infidelidad de tipo sexual y las mujeres de tipo emocional.

Con relación a la resolución de conflictos, se identificó como principal técnica en las personas informantes la constructiva (entendimiento mutuo); sin embargo, la evitación también fue considerada una técnica que se aplica. Una limitante de este estudio es que no se explica más allá de cómo las personas entienden la “simpatía” o con qué asocian la infidelidad tanto emocional como sexual; y en la parte de los conflictos, tampoco se describe como aplican la resolución desde lo constructivo, lo que pudiera estar relacionada con el método, pues tampoco especifica las preguntas que fueron abiertas y cerradas.

Este estudio da cuenta de cómo la atracción física y no solo el respeto o la empatía subrayadas con Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2021) y Nina (2011), sería una cualidad que las mujeres esperarían también en la pareja.

Finalmente, en otra de las investigaciones de Nina (2007) llevada a cabo con población general puertorriqueña, donde también utilizó historias de amor que fueron analizadas a partir del modelo teórico de Sternberg (1999, como se cita en Nina, 2007), se hallaron historias de amor que narraron el nacimiento de la relación de pareja, así como el contexto social en que se desarrollaron y las conductas que resultaron atractivas para iniciar esa relación, las que en su mayoría fueron físicas.

⁶ Esta entrevista incluyó preguntas cerradas y abiertas y escalas tipo Likert consta de 17 preguntas, divididas en tres bloques que indagaron: las relaciones de pareja y el amor, el conflicto de pareja y las estrategias de resolución de conflictos.

Además, las mujeres fueron las que más escribieron y fueron expresivas en sus historias, al incluir sentimientos, emociones o conductas afectivas de la pareja.

Una limitante que la misma autora menciona es que las historias no fueron profundas, lo cual se pudo deber a que había un tiempo establecido para escribir; aunque destaca que las historias de amor para las y los protagonistas de la relación son significativas, resaltando como elementos importantes el afecto, la felicidad y la atracción física para el inicio de una relación estable y centrándose mayormente en el pasado, pues el presente parece ser una etapa ausente que es retomada solo en los finales.

Este estado del arte muestra cómo, desde diversos dispositivos metodológicos, el amor romántico se sigue reproducido como modelo preferido en las relaciones erótico-afectivas, y no es porque sea una elección consciente, que desde luego así pareciera, sino que ha sobrevivido por tanto tiempo que es un modelo naturalizado y normalizado histórica, cultural y socialmente.

Se necesita hacer visible también que uno de sus elementos principales es la violencia, expresada partir de esas ideas, creencias y mitos románticos que se espera surjan en la relación; pues desde esos aprendizajes patriarcales y machistas sostenidos en la familia y la sociedad desde diversas instituciones como el matrimonio y la religión, así como por la pornografía y los medios masivos de comunicación como lo sociodigital, legitiman a gran escala acciones que en un primer momento pudieran resultar neutras para las diversas poblaciones, pero al analizar esos mensajes recibidos se da cuenta de que llevan una intencionalidad que se instala en las subjetividades de esas personas.

Por ello se hace necesario que, desde la academia, las y los investigadores incluyan en sus estudios la perspectiva feminista ya que los análisis de lo hallado tienen que empezar a realizarse desde los contextos y las diversas realidades que atraviesan las personas informantes y no solo tomados como un dato bruto, pues se pierde de vista el por qué al no colocar ese dato en el tiempo histórico presente. En este sentido es que fue realizado el siguiente informe de investigación, pues a partir de

esta perspectiva, que no fue incluida en ningún estudio, se quiere dar cuenta de cómo las nuevas generaciones de mujeres jóvenes viven el amor.

Si bien, los estudios antes revisados en su mayoría incluyeron a personas adolescentes y jóvenes como informantes, solo es la investigación de Nina (2018) la que recupera historias de amor de mujeres jóvenes y esto sin ser exclusivas de esta etapa de vida, pues también incluye las narrativas de otras mujeres como lo son las madres y las abuelas.

Cabe resaltar que estudiar las historias de amor de mujeres jóvenes, ayudaría a entender cómo se construye (Nina, 2007), se expresa y se experimenta el amor en las relaciones erótico-afectivas en esta etapa de vida, debido a que en los hallazgos de Flores (2019) y Nina (2018) parece cuestionarse ligeramente el concepto y significado del amor, debido a lo mejor a la edad, al haber una interacción entre las características del amor tradicionales con algunas que resultarían modernas. Además, es importante no olvidar una variable que en estos momentos afecta a todo el mundo y es la pandemia por Covid-19, que puede hacer diferente la forma de relación romántica y erótica existente.

Capítulo 3. Las mujeres como protagonistas en la formulación de investigaciones

El presente capítulo describe el método utilizado para este informe de investigación, con la finalidad de recuperar las historias de mujeres jóvenes con relación a sus experiencias amorosas actuales; subrayando la importancia y necesidad de que la perspectiva feminista, poco a poco, se vaya nombrando como tal en la construcción del conocimiento en la investigación social y que de esta manera, se permita conocer una visión diferente de la ciencia dominante, que en gran medida, ha excluido a las mujeres como protagonistas de sus procesos, vivencias e historias.

Los objetivos planteados para esta investigación fueron:

- Objetivo general

Conocer las experiencias actuales de amor de mujeres jóvenes heterosexuales de la Ciudad de México.

- Objetivos específicos

Indagar cómo viven el amor las mujeres jóvenes heterosexuales en sus vinculaciones erótico-afectivas.

Identificar mitos del amor que mujeres jóvenes heterosexuales socializan en sus relaciones erótico-afectivas.

3.1 El enfoque feminista en las investigaciones sociales: La recuperación de experiencias como centro

Este estudio exploratorio se integró desde la perspectiva feminista debido a la necesidad de visibilizar la participación de las mujeres en un campo, como lo es el científico, que desde hace mucho ha sido en gran medida dominado por los hombres. Es así como al dar voz a las mujeres en las ciencias, incorporando sus experiencias como un recurso no solo teórico sino también empírico, al verlas y reconocerlas como agentes de conocimiento (Harding,1998), restando así al androcentrismo que sigue imperando en el campo de las investigaciones para “crear

un mejor conocimiento, con menos falsificaciones” (Bartra, 1998, p.155), al permitir “otra forma de conocer, en la que intervienen también la intuición y los afectos” (Blazquez, 2012, p.30) de las mujeres, ofreciendo miradas más cercanas a lo que en su vida les atraviesa.

Por ello fue central el concepto de *experiencia* ya que implica los significados que cada persona les da a esos acontecimientos que suceden su propia vida (Phillion y He, 2008; como se cita en Trahar, 2010). Al respecto, señala Mies (1998) que

El valor de la experiencia reside en tomar la vida real como punto de partida, tanto en su dimensión subjetiva concreta como en sus implicaciones sociales. No debemos olvidar que el desafío de tomar nuestra propia experiencia como punto de partida surgió de nuestra frustración frente al hecho de que las vidas de las mujeres, su historia, sus luchas y sus ideas, no forman parte de la ciencia dominante (p.73).

Además, este concepto incluiría las vivencias del propio cuerpo y del entorno, lo que hace, de acuerdo con Mies (1998), tomar conciencia de las opresiones que viven las mujeres puntualmente alrededor del amor.

3.2 De cómo recuperar la voz de las mujeres: Selección de la muestra, técnicas e instrumentos de investigación

La conformación de la muestra fue por conveniencia para facilitar el acceso a las informantes (Flick, 2004) debido a las restricciones de interacción física que originó la pandemia por COVID-19 y de esta manera cuidar la salud de las mujeres que accedieron a participar. Para ello, se realizó una invitación (anexo 1) que fue compartida por diversos medios sociodigitales como WhatsApp e Instagram y algunos grupos en Facebook, la cual incluyó los siguientes criterios de selección: mujeres jóvenes heterosexuales, de 15 a 20 años, habitantes de la Ciudad de México, que se encontraran o hayan finalizado una relación amorosa y, finalmente, que quisieran compartir su historia de amor. Para eso fue necesario contar con disponibilidad de tiempo para realizar, además de la historia de amor escrita, una entrevista para profundizar en esa historia.

Se utilizaron dos instrumentos para la recolección de la información: el primero constó de un archivo en Word que contenía datos sociodemográficos y más adelante la instrucción “Te pido que a continuación me escribas tu historia de amor”; el segundo fue la entrevista a profundidad realizada a partir de esa historia escrita y que por la situación de pandemia por COVID-19 se realizó de manera virtual, a través de la plataforma Google Meet.

Para lograr esto, en un primer momento se pidió realizar el contacto directo con la investigadora, señalización que también se especificó en la invitación, y una vez hecho ese enlace se intercambiaron direcciones de correo electrónico para facilitar ese archivo. Cuando la informante terminaba de escribir su historia, se pedía la devolución de este documento y en ese momento se agendaba la cita para la entrevista, acordando ambas partes la disponibilidad tanto en horarios como en días. En este caso, la mayor parte de las entrevistas se llevó a cabo en el mes de marzo del 2022 y solo una, que fungió como el piloto, se realizó en diciembre del año 2021.

Una vez que la investigadora tuvo acceso al escrito de la informante, procedió a leerlo y, conforme hacía la lectura, realizaba preguntas que conformarían la entrevista. En el cuadro 1 se comparte como ejemplo un fragmento de la historia de amor de una de las informantes, con el fin de clarificar este proceso llevado a cabo:

Fragmento de la historia de amor de Sol	
Escrito	Preguntas posibles
<p>“Me pidió que fuera su novia con una cajita que contenía una lata de cerveza y condones, claro dejé pasar ese foco rojo pues sabía que desde ese momento ya me estaba faltando al respeto, pero creí que solo había cometido un error y no por eso lo iba a juzgar si</p>	<p>¿Qué sentiste cuando te pide ser su novia con esa cerveza y condones? ¿Esperabas de esa manera la propuesta? ¿Qué significa ese “foco rojo”? ¿Tienes alguna idea de por qué lo dejaste pasar? ¿Por qué creíste que era un error? ¿Qué es para ti el respeto y por qué crees que ya te lo estaba faltando?</p>

él me trataba súper bien, como una princesa se podría decir”.	¿Cómo era ese trato de “princesa”? ¿Qué hacía él?
---	---

Cuadro 1. Ejemplo de la realización de las preguntas a partir de un fragmento de la historia de amor escrita.

Cabe aclarar que todas las entrevistas fueron grabadas en audio para poder realizar la transcripción; por ello, al inicio de cada entrevista se explicaba acerca de la investigación y se aseguraba la confidencialidad de sus nombres y los de sus parejas, obteniendo de esta manera el consentimiento de cada informante.

Así es como se logró contactar a siete informantes quienes cumplían con los criterios de selección. La tabla 1 describe la información sociodemográfica de cada una de ellas, subrayando que, por respeto a la confidencialidad, todos los nombres utilizados a lo largo de las historias fueron seudónimos.

3.3 Consideraciones éticas

A partir de algunas historias de amor que las informantes compartieron y que implicaron por momentos narrativas de desamor, o malos tratos debido a las violencias presentes en sus relaciones erótico-afectivas, resulta necesario destacar que a todas las informantes se les brindó, durante el desarrollo o cierre de las entrevistas, contención psicológica con perspectiva feminista.

Esta se llevó a cabo desde la devolución de la identificación de sus recursos y herramientas personales y/o relaciones, con la intención de hacerlas sentir contenidas por otras personas y por ellas mismas, al señalar el merecimiento de una vida libre de violencias y malos tratos en todas sus relaciones. Se enfatizó que en los momentos de violencias vividas ellas pudieron no tener, contar o conocer sus propios recursos o habilidades para hacerles frente a estas situaciones, lo cual no era su culpa ni su responsabilidad, ya que atraviesan diversas realidades que pudieron ser un factor de riesgo para que se dieran estas situaciones.

También se les remarcó la importancia de la red afectiva que les sostuvo y les sigue sosteniendo en su vida. En los casos donde no estaba esta red de apoyo presente, se abrió la oportunidad de ayudar a la búsqueda de psicoterapeutas que fueran

accesibles para ellas en el momento que así lo decidieran y se sintieran preparadas. Por ello, se dejó la vía de comunicación abierta con la investigadora, ya fuera a través de correo electrónico o la plataforma sociodigital Facebook, ayuda que, al momento de redacción de este informe, ya fue brindada a dos informantes.

Tabla 1. Datos sociodemográficos

Nombre	Edad	Alcaldía donde habita	Nivel socioeconómico	Estado civil	Religión	Ocupación	Personas con las que vive
Lucy	15 años	Iztapalapa	Medio	En una relación	Católica	Estudiante	Mamá, papá, dos hermanas.
Paola	18 años	Gustavo A. Madero	Medio-Bajo	En una relación	Católica	Ama de casa	Pareja e hija.
Valeria	18 años	Tlalpan	Medio	En una relación no formalizada	Ninguna	Estudiante y trabajadora en un parque	Mamá, papá.
Eli	18 años	La Magdalena Contreras	Medio	Soltera	Católica	Estudiante	Mamá, papá, dos hermanos y abuela.
Caro	19 años	Iztapalapa	Medio	Soltera	Ninguna	Estudiante	Abuela y tía.
Sol	19 años	La Magdalena Contreras	Medio	Soltera	Católica	Estudiante	Mamá, papá y dos hermanos.
Luisa	20 años	Iztapalapa	Medio-Bajo	Soltera	Católica	Comerciante	Mamá y hermana.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de las siete informantes, se omite la orientación erótico-afectiva (todas se viven desde la heterosexualidad) ya que ese fue un criterio de selección.

Finalmente, los resultados obtenidos se compartieron desde la metodología narrativa biográfica que es una forma de “construir realidad” (Bruner, 1988, p. 4; como se cita en Bolívar, 2002) y que implica “un enfoque en la experiencia, el tiempo, el conocimiento personal, y la reflexión y deliberación” (Reyes y Huchim, 2013, p. 9) de esas relaciones erótico-afectivas, que permiten crear y darles sentido a las historias amorosas.

Esta metodología da “voz y presencia” (Landín y Sánchez, 2019, p. 232) a las informantes, pues al ir narrando se encuentra una estructura inicial, intermedia y final, donde se interrelacionan diversos elementos que la componen (contexto, actores, tema, tipo de historia y final) y que crean una versión única de esa historia de la pareja (Sternberg, 1999; como se cita en Nina, 2007); lo que posibilita incorporar la perspectiva feminista en la construcción de estas experiencias amorosas compartidas.

En el siguiente capítulo se reconstruye cada historia de amor, estas fueron ordenadas de acuerdo con las edades de las informantes, de menor a mayor edad. Además, fue importante el colocar un título que pudiera ilustrar esa historia, así como el uso de seudónimos, para hacer visible tanto la experiencia de cada una de las informantes como a sus parejas.

Capítulo 4. Las historias de amor como resultado

En este capítulo se comparte la reconstrucción de las historias de amor realizadas a partir de los escritos y las entrevistas de las siete informantes, reconociendo qué cualidades las atraen y seducen para así decidir iniciar una relación erótico-afectiva, cómo se da esa declaración de noviazgo, qué sucesos fueron significativos en su relación, qué personajes aparecen y cómo terminan o continúan actualmente esa relación.

Historia 1: Deseo de acompañar y sentirse acompañada

Lucy es una joven de 15 años quien comparte su historia de amor a partir de la relación que hasta ese momento mantenía con Mateo, con quien tenía ya cinco meses y a quien conoció en las clases de guitarra que decidió tomar durante la pandemia.

Esta relación formal para Lucy es la primera, aunque tenía dudas de si era así o no, pues durante la pandemia se relacionó a distancia con dos jóvenes, pero creía que esas relaciones “no valían”, ya que no hubo contacto persona-persona, sino que todo fue a través de redes sociodigitales. Lucy reconoció que uno de ellos fue quien más la dañó⁷ ocasionándole diversos miedos que, más tarde reconoció, están afectando su relación presente manteniéndola a la defensiva, debido también a los aprendizajes amorosos socializados en su familia. Esto indica cómo las relaciones erótico-afectivas están siendo facilitadas por los dispositivos electrónicos a través de los medios sociodigitales, es decir, ya no se necesita de una interacción física para conocer a más personas pues el mundo digital está disponible en cualquier momento y lugar y aun en la virtualidad, las violencias dejan huella en un cuerpo físico y real.

⁷ Lucy compartió que en esta relación mantenida a distancia vivió chantaje, manipulación y engaño; además le ocasionó un estado de alerta constante pues tenía que estar atenta de que esa persona no se dañara.

Lucy conoció a Mateo durante las clases presenciales de guitarra a las que asistió durante la pandemia; él en ese momento se había mudado a vivir con su madre y su casa estaba muy cerca de la de ella, pero por la pandemia no se habían conocido pues los padres de Lucy tenían miedo y pánico a salir, manteniéndola encerrada; hecho que pudo facilitar que Lucy se relacionara más desde la virtualidad pues era un espacio al que sí podía acceder.

La amistad con Mateo inició cuando, a partir de un momento gracioso que les sucedió, ambos se rieron; es así como Lucy tomó la iniciativa al preguntarle su nombre y más tarde su usuario en Facebook para poder agregarlo y empezar a platicar, interacción en la que Mateo le pareció un joven muy interesante debido a los temas de conversación que tenía y sus planes a futuro, además de que era muy atento con ella y gracioso; cualidades que la atrajeron y por las que sigue la vinculación. Se destaca cómo ella es quien inicia ese acercamiento y no él, como tradicionalmente se esperaba, rompiendo, en su caso, con ese modelo establecido en el que la mujer es la pasiva en la relación y el hombre guía activamente ese acercamiento y seducción.

A partir de esas pláticas nocturnas diarias ambos se dan cuenta de que hay una atracción y es Lucy quien nuevamente, a través de un mensaje, reta a Mateo a que acepte que ella le gusta, lo que confirma y que causa que al siguiente día ella esté emocionada por verlo. Poco a poco Mateo empieza a acercarse más, incluso la acompaña a su casa al terminar las clases de guitarra y en ese camino empiezan a abrazarse o tomarse de las manos; lo que da cuenta de cómo esta acción caballerosa influye para seducir a Lucy, al reafirmar este modelo de hombre que cuida y protege.

Aunque Lucy parece estar feliz con este cortejo, su familia no y son principalmente sus padres quienes parecen no mirar bien esa amistad haciendo comentarios acerca de no ponerle tan fácil la relación para “no traerla como su tonta”. Pese a esos comentarios, Lucy decidió seguir con la amistad y coqueteo que tenía con Mateo y un día, cuando él la acompañó a su casa, le pidió un beso, su primer beso,

acción que la hizo muy feliz pero que más tarde ocasionó dudas debido a los comentarios que de nueva cuenta tuvieron sus padres.

Mi papá me planteó un escenario catastrófico de que, como tipo, “se va a aprovechar de ti y vas a hacer todo esto y tú vas a quedar como tonta y te vas a embarazar” ...ya después de un rato me dio pánico porque eso me lo dijeron el día, un día después de que lo besé y por eso entré en pánico, por eso entré mucho en pánico porque me quedé ¡no es posible, yo que ayer lo besé! (Lucy, Fragmento recuperado de la entrevista virtual, 23 de marzo de 2022)

Esto hace visible cómo sus padres han generado en ella ideas del amor vividas desde el miedo y lo catastrófico, haciéndola sentir culpa por haber dado ese beso sin ser novios todavía. Además muestra cómo para su padre se necesita tener un compromiso formal para que un beso sea permitido y disfrutado, pues si se carece de este, la mujer es la responsable y es vista como *tonta* al dejar avanzar a la otra persona, cargando ella con las consecuencias que ese acto pueda tener; lo cual es una creencia machista reforzada en este sistema y sostenida a nivel sociocultural, de la cual Lucy, a sus 15 años, parecía ya haberse apropiado, sintiéndose triste y confundida acerca del tipo de relación que Mateo quería.

Lamentablemente la presión que esos comentarios le produjeron y el constante cuestionamiento que sus hermanas le hacían acerca de si ya eran novios, causaron que Lucy se sintiera muy triste y que ella llorando le reclamara a Mateo por todavía no haber formalizado la relación; ese reclamo que ella hace fue sin saber que él ya tenía planeado declararse, lo que la hizo sentir muy mal pues se dio cuenta de que había arruinado la sorpresa debido al pánico que su familia le había ocasionado; pues una vez que el miedo se hizo cargo de ella quiso aclarar qué esperaba él, situación que parece ser una medida de autocuidado emocional pero que fue obligada a tomar por esa presión familiar que la hizo resignificar ese beso ya no como algo disfrutable, sino como algo angustiante por la duda que sus padres le causaron.

Pasados algunos días Mateo acudió por Lucy a la clase de guitarra y en el camino le regaló un sobre con dulces, dos dibujos y le preguntó si quería ser su novia, a lo que ella responde “sí” pero sintiéndose triste porque el factor sorpresa se había arruinado; por eso a Lucy no le gusta hablar de cómo fue su declaración de noviazgo ya que no fue como esperaba pues estuvo motivada por esa presión familiar que originó tomar una decisión que al final arruinó la sorpresa. Se hace visible también cómo esta declaración era significativa para ella, pues es la primera que experimenta y de la cual se ha creado expectativas que pueden estar sostenidas de los imaginarios sociales en los que se dan regalos enormes como muestra del compromiso y el cariño hacia la otra persona, lo cual ella esperaba pues en un par de ocasiones hace referencia acerca de rituales que no estuvieron como el gran regalo esperado, recordando este momento desde la desilusión y la tristeza de ver que ambas cosas no se presentaron.

Pese a toda esa situación Lucy empezó su relación y Mateo se presentó formalmente como su novio frente a su familia, de quienes recibe comentarios casi felicitándola por haber elegido a un hombre atractivo, como si esa característica fuera la de mayor importancia para ellos y no el cariño que muestra hacia ella. Y una vez más su papá es quien hace un comentario desafortunado al decir que él pensaba que Lucy era muy pequeña para tener un novio, idea que poco a poco cambió gracias a la convivencia.

A lo largo de los seis meses que llevan como novios, Lucy se ha dado cuenta de que Mateo es una persona muy tierna y linda con ella, pero hay momentos en los que se llega a desesperar porque él es extremadamente optimista buscándole opciones de resolución a todas las dificultades que viven, haciéndole parecer un poco exagerado e indicando incluso que Lucy espera que él se comporte con más seriedad ante ciertas circunstancias.

En esos meses que llevaban, hubo un momento clave que ocasionó que ella se desenamorara y sucedió cuando se dio cuenta que Mateo, en una de las redes sociodigitales, visitaba perfiles de muchas jóvenes, que además de que no le gusta ni le parece bien, la hizo sentirse insegura, resentida, dolida y triste, llevándola en

ese momento a desenamorarse e incluso a pensar en terminar la relación. Afortunadamente Lucy contó en ese momento con la ayuda de su terapeuta y de su amiga quienes validaron sus emociones y le sugirieron tomarse un tiempo para tranquilizarse y una vez pasados esos sentires, poder tomar una decisión. Esta experiencia da cuenta de que Lucy pudo significar ser comparada con las otras jóvenes llevándola a pensar que ellas son más e incluso sintiendo que tiene que competir por Mateo; lo que señala de nueva cuenta cómo todas las dinámicas que pasan en la virtualidad impactan en la vida física y que esas fotos y nombres, que pueden ser de mujeres que ella no conoce, causaron en ella dudar de la fidelidad afectiva de él o al menos, de lo que ella pudiera estar asociando como “fidelidad”; además de darse cuenta de la cosificación sexual del cuerpo femenino que Mateo puede estar realizando al consumir ciertos cuerpos que le son atractivos. Se rescata también cómo sus redes de apoyo estuvieron presentes para pedir que se alejara por unos momentos y de este modo cuidar su salud psicológica y emocional, no haciéndola enfrentar esa situación dolorosa en el momento.

A partir de diciembre del 2021 y enero de 2022 Lucy y Mateo pasaron por una serie de dificultades que les ocasionó el separarse un poco, pues a partir de los maltratos que Mateo recibió por parte de su madre decidió emprender acciones a nivel legal; situación que ha sido muy desgastante para Lucy pues es la que ha sostenido emocionalmente a Mateo dejando de lado momentos donde pueden estar juntos pues ya no hay horarios disponibles en pareja.

Esto para Lucy ha implicado mucha energía y la pérdida de mucha paz mental porque tiene que estar ahí para él, incluso tiene que estar disponible para cancelar los planes que semanas antes ya habían establecido, lo que la ha llevado a preguntarse si vale la pena seguir en esa relación o si es mejor terminar. Y aunque estos pensamientos pasan por la cabeza de Lucy, ella dice que su amor es más fuerte y que seguirá estando para Mateo en lo que necesite, ya que su relación está muy fortalecida para los 15 años que tiene.

En ese sentido, se identifican en Lucy algunos mandatos de género del deber ser mujer como el sacrificarse por amor, el cuidar al otro y el estar disponible pese a

que eso le cause malestar y que no pueda ser expresado a la pareja para así no incomodarlo y agregar otra dificultad a las que ya tiene. Además, refuerza el mito acerca de que el amor todo lo puede, incluso aunque ese amor sea solo el de ella en este momento, pues siente que su relación está tan fortalecida que pierde de vista las necesidades y realidades a las que está sujeta esa relación, donde ella sigue dando todo de sí pero no obteniendo atención, tiempo, espacio e incluso el disfrute para estar con él, lo que le está resultando cansado y que de alguna manera está impactando en su salud. Si bien la situación es complicada para un joven de 16 años, desde la vivencia de Lucy también lo es porque está cargando emocionalmente los sentimientos y opiniones que la otra persona está depositando en ella y de los cuales no ha habido el interés de preguntar si quiere asumir esa responsabilidad o cómo se siente, dejándola ser la receptora de todas esas emociones y estando ahí sin esperar algo más que acompañar a la pareja en nombre del amor que se tiene.

También es probable que ella sienta que, si lo deja, no encontrará alguien como él, quien finalmente logró “ganarse” a sus padres. Y no sólo eso, sino resulta diferente de las dos relaciones previas que fueron llevadas por la virtualidad y que se caracterizaron por violencias que, a sus 15 años, ya han marcado su forma de relacionarse y de entender el amor.

Historia 2: La maternidad como amor y respuesta a la soledad

La historia de amor de Paola inició en su lugar de trabajo, pues al estar pasando algunos problemas económicos en casa, es que decide trabajar cuando estaba a unos meses de cumplir los 16 años; ahí conoció a Dani, quien en ese momento tenía 20 años. Con él se sentía soñada ya que se mostró como el tipo de hombre que ella quería: caballeroso, no machista, dulce, cariñoso, físicamente atractivo y quien además la escuchaba, características que la atrajeron y que de alguna manera la sedujeron para iniciar la relación.

El tiempo que pasó entre conocerse y el que empiezan su noviazgo es breve, cambiando la dinámica de relación a partir de una salida al cine donde al platicar, Dani le hace la pregunta acerca de ser su novia y ella le dice que sí, y aunque Paola

estaba muy ilusionada con ser su novia, esperaba que esta declaración fuera un poco más romántica, tal vez con algún detalle; expectativa que pudo crear desde estos ideales amorosos vistos en los medios masivos de comunicación y atravesados por una edad en la que las ilusiones del tener pareja son altas.

Paola y Dani cada vez que salían y se iban a comer terminaban en moteles teniendo relaciones sexuales y es así como quedan embarazados pues en ese momento ella no contaba con información alguna de metodología anticonceptiva: “cuando quedé embarazada tenía 16 años y no era algo que hubiese planeado, pero a pesar de mi edad yo quise tener a mi bebé” (Historia escrita, 12 de marzo de 2022).

Hay que resaltar cómo para una mujer joven de nivel bajo, el acceso a la información de metodología anticonceptiva y de educación sexual es nulo, fallando así el estado desde los servicios de salud y educativos, quienes deberían garantizar estos derechos en todas las edades y para todas las personas. Además, es necesario resaltar cómo las políticas de los moteles parecen abonar a escenarios donde pueden vivirse violencias debido a la falta de control en esta renta de cuartos, lo que facilita que menores de edad puedan ser abusadas, tal como sucede con Paola; pues no hay que perder de vista que al momento de acceder a tener relaciones sexuales penetrativas ella es menor de edad y él mayor, y si bien ella consintió tener relaciones sexuales, hay en juego diversas jerarquías de poder que desequilibran la relación: la edad, las experiencias previas, la vulnerabilidad de clase y de contexto social; elementos que hacen que ese consentimiento no sea ejercido en igualdad de condiciones y que se cometa un delito⁸: estupro, aunque ella no lo signifique conscientemente de esta manera, pero sí reconociendo, en el transcurso de la entrevista, cómo él la manipuló desde el inicio de la relación, seduciéndola a partir

⁸ El Código Penal del Distrito Federal en su artículo 184 señala al estupro como Corrupción de personas menores de edad, siendo un delito sancionable con prisión o multa. Para más información, revisar la siguiente liga: <https://www.congresocdmx.gob.mx/media/documentos/9cd0cdef5d5adba1c8e25b34751cccfcca80e2c.pdf>

de esta idea del buen hombre y creando así una falsa ilusión de lo que podía ser la relación pero cambiando al momento de vivir juntos.

Acerca del embarazo, no se puede negar el deseo de querer tener a la bebé, pero ese deseo puede estar marcado por estos mandatos sociales del ser mujer o que vea la maternidad como el único proyecto de vida posible para ella desde su realidad.

Paola decidió irse a vivir con él después de la actitud que algunos de sus familiares tuvieron con ella, pues cuando compartió la noticia de estar embarazada provocó que tanto sus abuelas como su papá la agredieran emocionalmente. Al respecto, Paola señaló que su familia tenía la idea de que ella saliera casada de blanco y virgen; mandatos femeninos que ella rompe y que pudieron ocasionar esa violencia, que no es justificada ya que implicó dañar a una menor de edad. Y, si bien esta escena pareciera que es el motivo para salir de su casa, donde solo vio cómo sus padres se peleaban y donde las carencias económicas eran muy marcadas; en ese momento e inconscientemente, representó un deseo cumplido para Paola; pues en varios momentos de la entrevista comparte cómo Dani fue la excusa para lograr salir de ahí. Tal vez el arriesgarse a tener relaciones sexuales y después continuar con su embarazo pudo representar la oportunidad para salirse, pues su casa no era un lugar seguro y confiable, donde las personas que la tendrían que cuidar y proteger le fallaron al no atender el riesgo que había, no solo al dejarla trabajar sino al mantener una relación violenta siendo joven.

El estar viviendo en casa de la suegra, hace que Paola se sienta sola pues Dani empezó a tener dobles turnos de trabajo y por eso casi no se veían. Además su relación empezó a cambiar, ya no era linda y bonita como al principio: las muestras de afecto disminuyeron, la ponía al último y la comparaba constantemente con su mamá, circunstancias que la dañaban y la ponían triste; y esa tristeza pudo estar relacionada a que no solo estaba transitando por cambios propios del embarazo que no son solo físicos, sino también psicológicos y emocionales, sino que también estaba el inicio de la vida en pareja, en una casa que no es la de ella, con una persona que no ve y aun siendo menor de edad; lo que abona a esa vivencia de

soledad en todo sentido, pues no tenía a una persona que la apoyara ocasionándole callarse todo lo que siente y piensa.

A los siete meses el embarazo de Paola empezó a ser de riesgo y eso le implicó ir de emergencia al hospital y adelantar el parto, lo que la llevó a vivir violencia obstétrica por parte de algunas enfermeras del hospital que la atendieron, pues hicieron comentarios desafortunados debido a su edad, situación que su madre y la pareja de su padre pararon pero que le generaron incomodidad, haciéndola querer salir del hospital con su bebé lo más rápido posible. Esto ejemplifica cómo los embarazos a temprana edad siguen generando la crítica y la opinión no pedida de las personas desde sus creencias, en este caso desde el sector salud, quienes pudieron ser acreedoras a una sanción. Esta violencia también visibiliza cómo se necesita educar a los sectores de salud pública en materia de derechos sexuales y reproductivos y trabajar en el respeto, la empatía y el trato que se le da a las mujeres a lo largo de todo el proceso de embarazo y parto.

Cuando Paola sale del hospital se sintió tranquila, solo le importaba que su hija estuviera bien pues reconoce que en el instante en que la vio es cuando supo lo que era el amor; sin embargo, su relación de pareja cambió con el nacimiento de la bebé, debido a que Dani le muestra una faceta que no conocía donde ya no le pone atención, platican menos cada vez, las comparaciones con su suegra son más constantes y el maltrato emocionalmente aumenta. Cabe resaltar que Paola no ve a su suegra como el factor que ocasiona el problema pues con ella hubo un buen trato, sino que identifica que él es el único responsable de esas actitudes maltratadoras.

Esto ocasionó que la relación se fuera desgastando pues la convivencia estaba marcada cada vez más por violencias que Dani ejercía hacia ella, donde además de los constantes insultos o comparaciones también hubo golpes. Es así como, a partir de que Paola fue golpeada, sale de esa casa gracias a que contó en ese momento con la presencia y el apoyo que su madre.

Decidí alejarme porque de hecho tuvimos una pelea y me pegó, fue en diciembre del año, ahora sí que del año que acaba de pasar. Este, mi mamá

había venido a pasar navidad con nosotros y como que sentí más el apoyo de pues puedo irme, aquí no, y pues fue lo que decidí en su momento. Pero igual, después de que pasó el tiempo empezamos a platicar y así otra vez y me vuelve a convencer de no, es que ya tenemos planes, podemos hacer esto, podemos hacer esto, no, hay que regresar y así. (Entrevista virtual, 14 de marzo de 2022).

Durante ese mes que estuvo separada, reflexionó sobre continuar o no con la relación, y días después toma una decisión al regresar de nueva cuenta a vivir con él pero ya en una casa que rentan separados de la suegra, ya que ese fue un acuerdo para que ella regresara, además de la promesa de cambio por parte de Dani porque ella quiere que su hija tenga una familia, que conviva su padre y que no vea peleas, tal como ella las vio, reconociendo que en su niñez hubo carencias no sólo económicas sino también afectivas; razones por las que no pensó siquiera en denunciar, creyendo así en las promesas planteadas. Lo anterior muestra cómo el amor de madre está siendo más fuerte al sacrificar su salud y bienestar por darle todo a su hija, pero ese deseo por no fallarle como madre está impidiendo ver que la violencia se puede trasladar en algún momento a su hija, si no es que ya está presente, debido a que las niñas y los niños dan cuenta de las palabras y acciones que sus padres tienen y no solo eso, hay una dinámica establecida que puede estar impactando en cómo ella va aprendiendo e interiorizando la violencia, lo que reconfigura su ser mujer a partir de esos mandatos y estereotipos sexo-genéricos: el sacrífico, el cuidar al otro, el estar para el otro, el permitir violencias y el poner al amor como eje de la vida, que en este caso no es el de pareja sino el madre. Es importante también resaltar como el chantaje emocional del futuro planeado en pareja la seduce para regresar con él, desde la ilusión del cambio por amor.

La realidad es que los cambios que Dani prometió han sido mínimos, pero Paola no puede permitirse salir de ahí porque, además de que no cuenta con los recursos económicos ni con redes de apoyo que la puedan acompañar en esta difícil situación, considera que su hija merece estar con su padre. Sabe que si sigue con

él su salud mental se verá más afectada, lo que quiere cambiar pues ha aceptado que necesita ayuda⁹.

Es importante subrayar cómo Paola es consciente de que de seguir en esa relación su salud puede colapsar, pero su realidad es que no tiene los medios ni económicos ni relacionales que sostengan y ayuden a que salga de ese círculo de la violencia, donde las ganas de salir están, por ella y por su bebé, pero que en este caso, esas ganas y ese darse cuenta no son lo único que se necesita para accionar su salida ya que falta esa seguridad y certeza de saber que tendrá un lugar donde estar y dinero para mantenerse, elementos que en este momento no existen para ella, haciendo que por lo pronto tenga que seguir sobreviviendo en su realidad actual.

Historia 3: La pareja como fuente de bienestar

Valeria es una joven de 18 años y su historia de amor sucedió durante la pandemia, decidió compartirla ya que era su relación más reciente. Ella se reencontró con su pareja en el parque de diversiones en el que ambos trabajaban y aunque ya se conocían, no había una relación de amistad siquiera, lo que cambió con ese reencuentro.

Valeria venía de relaciones fallidas en las cuales vivió engaños y por eso no creía que la amistad que inició con Leo fuera a desencadenar más tarde en una relación exclusiva; y aunque tenía poco tiempo de haber finalizado su anterior noviazgo, decide que era el momento de conocer a más personas pues el duelo de su anterior relación ya estaba pasando, por eso inicia una amistad con Leo. En ese sentido, se identifica cómo a Valeria le cuesta vivirse sola y disfrutar de ella misma en etapas donde no se está relacionado con alguien más.

Cuando se enteró que le gustaba a Leo se impresionó mucho porque pensaba que no era su tipo de mujer, pues tenía una fama de coqueto, lo que a ella no le importó; lo que ilustra cómo el experimentar engaños de sus anteriores relaciones pudo

⁹ Paola es una de las informantes que pidió información sobre acompañamiento psicológico gratuito, facilitándole así algunos números telefónicos y direcciones de páginas web para contactar; dejando el canal de comunicación abierto en caso de no sentirse cómoda con el servicio de esas instituciones.

haber afectado su autoconcepto y seguridad, sintiéndose poco atractiva o suficiente para otras personas y dudando sobre si creer la información recibida. Además, ella sabe que Leo tiene esta fama que a ella no le importa y que incluso puede ser un factor para que la historia de engaño se repita nuevamente, dato que pareciera no alcanza a reflexionar pese a que lo conoce, dejándolo pasar por sentirse emocionada.

El simple hecho de que él existiera era lo único importante y platicar con él era muy interesante ya que se sentía escuchada; cualidades que la atrajeron y que le pudieron dar esa seguridad para seguir con una segunda fase como lo es el inicio del coqueteo; esto a partir de identificar en Valeria la necesidad de ir pasando etapas para llegar al objetivo: la formalización de la relación.

Es así como ella lo invita a salir por un helado, invitación que no tiene la intención de ir más allá de solo salir y conocerse, pero que es un momento clave para que ella descubre que Leo le gusta, lo que causa que decidan los dos iniciar una relación erótico-afectiva exclusiva, sin darse todavía la formalización que ella espera, es decir, que él haga la pregunta acerca de ser novios y presentarse a sus respectivas familias¹⁰; ideas que para Valeria son necesarias y que aprendió a partir de las películas y novelas que veía desde pequeña, y aunque sabe que son antiguas, es algo que no piensa cambiar porque el hombre es quien debe dar ese paso.

Estas situaciones ejemplifican esos aprendizajes amorosos de los cuales Valeria ha partido en su socialización del amor y que generaron en ella una expectativa de lo que tiene que pasar en una relación, que si bien puede cambiar gracias a que las mujeres ahora forman parte más activa en sus relaciones, ella no tiene intención de hacerlo; dejando así la obligación al hombre de definir explícitamente el noviazgo.

¹⁰ En Valeria sucede algo interesante en su historia de amor escrita (llevada a cabo el 24 de febrero de 2022), al escribir en situación sentimental “En una relación no formalizada (ligue, quedante)”, resaltando que hacen cosas de novios, pero no son novios, debido a que esa formalización no se ha dado pero que es la historia de amor que decide compartir.

Esta vinculación exclusiva la hacía sentir la más soñada pues pensaba que estaba viviendo el romance adolescente que todas las personas esperan, sentía que Leo era el premio que la vida le daba, estaba contenta y tenía una sonrisa en la cara.

Sentía que era eso, que después de tantas decepciones, después de todo lo malo que me ha pasado en el año, porque fue un año bastante feo para mí; como que Leo fue el ya, ya aquí, ya lo tienes, eh, para que veas que no todo es malo. (Entrevista virtual, 28 de febrero de 2022)

Este hecho constata que ella se siente afortunada de estar viviendo ese romance, desde este mensaje de que después de todo lo malo que experimentó hasta ese momento, la vida la premió por ser capaz de “aguantar” ese sufrimiento y no vencerse antes; romantizando así que el vivir malos tratos en sus relaciones anteriores eran una prueba de que le esperaba algo mejor.

Pero, aunque ella era feliz, necesitaba que Leo le preguntara si quería ser su novia, pregunta que hasta ese momento no llegaba pese a que ya tenían algunas semanas siendo exclusivos y que él sabía que ella lo necesitaba. Hay que señalar que él también venía de una ruptura amorosa, aunque ella no aclara en qué momento terminó esa relación, y tal vez esa puede ser una razón para no hacer la pregunta y llevar la relación de manera relajada o que simplemente no le fuera importante hacer pues estaba respetando esa exclusividad. Sea cual fuera la razón, constituye en Valeria una tensión y duda constante acerca de qué son pues no hay una certeza real en su relación y vuelve a centrar su ser mujer a lo que él quiere o no quiere que pase, estando ahí pero no siendo escuchada para cubrir esas necesidades afectivas.

Esto provocó momentos de incertidumbre que detonaron en un distanciamiento a partir de un problema tenido en una fiesta, en la que ambos estuvieron apartados e ignorándose mutuamente. Además, Valeria tuvo que soportar la presión social de todo su círculo amistoso que decía que Leo tenía que estar con ella, lo que la llevó a emborracharse como respuesta a “si él se la está pasando bien pues yo también” (Entrevista virtual, 28 de febrero de 2022), aplicando así una actitud de desinterés pese a que ella quería estar con él. Esta actitud parece ser la forma en la que Valeria

mostró a la otra parte que sus desplantes no le generaron emoción alguna, aunque en el fondo sufría y la pasaba mal, e incluso sentía dolor porque el mensaje para las demás personas era que no estaban juntos, lo que le causó malestar y que la llevó a emborracharse tal vez como venganza o para llamar esa atención que quería en ese momento.

Pero esta pelea ocasionó que Leo terminara la relación argumentando que no quería lastimarla ni tampoco quería salir lastimado, acción que a Valeria le pareció cobarde y que le generó inseguridad, decepción y enojo pues ella, antes de ser exclusivos, le preguntó sinceramente si quería estar con ella y él respondió que sí haciéndola creer que ambos estaban en sintonía; lo que demuestra que Valeria estaba comprometida con él, pero del otro lado no había reciprocidad hacia ella.

Pasaron algunos días que resultaron ser muy complicados para Valeria, sentía que le hacía falta estar con él, además le sobraba mucho tiempo y no sabía qué hacer debido también a que eran días de pandemia; lo que da cuenta de cómo ella se centró tanto en Leo que olvidó ser ella misma y respetar sus espacios propios, desarrollando dependencia cuando él ya no está pues su vida de alguna manera perdió sentido, y aunque ella identifica que algo estaba mal y que esta dependencia emocional estaba presente, no se dio el tiempo de reflexionar qué significado tenía, qué implicaba, cómo impactaba en su salud y qué hacía para trabajar en ello.

Cuando terminamos, por así decirlo, me costó mucho el hecho de, ya no tengo, o sea, ya tengo el tiempo para mí que usaba con Leo, ahora ¿qué hago con Leo? Eso, ese fue el momento en que dije: ay algo que está mal y que, o sea, sí me sentía muy triste porque ya no estábamos juntos, pero sí ya estaba cayendo en: y ahora que ya no está ¿qué hago?, ¿no? O sea, eso sí está mal. (Entrevista virtual)

Esto ocasionó que ella se descuidara y se la pasara encerrada en su cuarto sin comer, llorando y con la sensación de que le había faltado decirle algunas cosas, por eso decidió enviarle un mensaje muy largo, a pesar de que a Leo no le gustaba mantener la comunicación a través de mensajes o llamadas, donde le preguntó qué había hecho mal para poder mejorar, le reclamó el por qué la enamoró si después

se iba a ir y también le agradeció el tiempo que le había dado, mensaje que Leo respondió citándola para platicar una última vez. Lo anterior expresa cómo Valeria asumió la responsabilidad de los fallos que llevaron a la ruptura, aun cuando ella notó que él fue quien la dañó con su inseguridad y dudas, pero siendo merecedor de agradecimiento y de prioridad por aparecer en su vida, dando la idea de que su tiempo es preciado, pero no así el de ella, como tampoco lo son sus sentimientos y emociones, para las cuales Leo no tenía en consideración.

Pudieron verse días después y Valeria sintió que ese era el final definitivo, pero la situación no resultó como imaginaba ya que Leo la acompañó a la parada del Metrobús y la besó, lo que la confundió, pero también la hizo sentir que todo volvía a estar bien como para retomar su relación, pues ya sabía en qué habían fallado y eso era suficiente para no repetir los errores pasados. Esta situación que de pronto parece tornarse un juego para Leo y que tiene a Valeria ilusionada y confundida, hace visible cómo por amor ella tiene que olvidarse de los desplantes vividos y así proyectar un futuro donde no tienen cabida esas dudas o acciones por parte de él, que de alguna manera la lastimaron y que no son aclarados; pensando que si no se habla no existe ese problema con el fin de no terminar esa relación pues la dependencia sigue estando, aunque Valeria piensa que no.

En la actualidad esta relación sigue, Valeria dice sentirse feliz por haberse dado esta oportunidad y espera que en su relación haya apoyo, comunicación y el ser un equipo sin que se pierda la individualidad de alguno de los dos, pues quiere que esto que van construyendo dure ya que se siente muy bien con él; aunque parece que esa individualidad que es necesaria para ella se está viendo afectada por esta dependencia que presenta hacia él. Además, el ritual para formalizar su relación sigue sin darse aun cuando es la segunda oportunidad que ambos se dan y que, de no hacerlo, él estaría dando muestra de cierta irresponsabilidad afectiva al seguir ilusionado a Valeria sin definir la relación, ni validando sus sentimientos y necesidades.

Historia 4: Dificultades que impidieron un destino

La historia de amor de Eli sucedió a sus 14 años, cuando ella se encontraba en la secundaria y decidió compartir esa historia pues era la única relación formal que había tenido. Recuerda que en ese momento no le interesaba más que ella misma, la escuela y el tener buenas calificaciones, así que lo relacionado a vincularse con un hombre y amarlo no era de su interés ya que desconocía ese sentimiento; si bien a sus 14 años parece que había tenido ya algunas relaciones, no habían sido tan importantes pues ella esperaba que su pareja fuera especial y que demostrara sus sentimientos.

Alan es asignado al grupo de Eli y cuando ella lo ve por primera vez no le causó ningún interés, contrario a lo que pasó con sus compañeras quienes se alborotaron; conducta que pudo ser accionada para hacerse notar y mostrarse a él, cayendo en esta situación de, inconscientemente, ser un objeto para consumo de los otros.

Eli solo estaba centrada en sus estudios y sus amigas, pero cuando sus amistades lo hicieron parte del grupo de alguna manera se vio manteniendo una interacción constante con él. Así es como un día Alan fue asignado a un equipo con ella y en ese momento la percepción que tenía del él cambió, pues le pareció muy simpático, agradable e inteligente, cualidades que le fueron sorprendentes ya que al inicio lo veía muy tímido y después, gracias a los amigos, se mostraba desordenado y desastroso; mostrando cómo para ella era importante convivir y conocerlo más y que esa atracción se fuera desarrollando poco a poco; tal vez para sentirse confiada y segura acerca de lo que siente, lo que puede ser una forma de autocuidarse pues poco a poco esa cercanía y convivencia hicieron que se preocupara por él e incluso, que lo quisiera más que a sus amigos, demostrando que su amor tiene que ver con el sentimiento de preocupación que siente por la otra persona.

Además, la preocupación que Eli tenía respondía a que Alan recientemente había pasado por el fallecimiento de su madre (situación que originó el cambio de secundaria), a quien quería ayudar platicando de la situación y que de esta manera fuera superando la pérdida, para ya no verlo tan triste y solo, lo que no pasó a la acción ya que él no quería abordar el tema.

Bueno, es que yo al principio, como el entró a mediados pues de la escuela, entonces pues como que lo veía muy triste, o sea, muy solo y así. Pues ya después me enteré lo que le había pasado, que fue que su mamá se murió, entonces a mí me preocupó más y pues como que le quería dar más apoyo...pues como que quería ayudarlo a que, pues, fuera superando porque era muy reciente...O sea, yo supuse que pues lo mejor era como hablar con él para pues que él fuera asimilando las cosas y así. (Entrevista virtual)

Esto da cuenta de cómo Eli siguió el rol socialmente impuesto para la mujer sintiéndose responsable para salvar, acompañar y estar presente para el otro, cargando, en este caso, con las tristezas de la persona que se quiere e incluso sufriendo y dando todo para que esté bien, aun sin ser una pareja formal todavía.

Al paso del tiempo, Eli decidió compartir con sus amigas la atracción que tenía por Alan, esto pese a que expresar sus sentimientos le fuera difícil pues su personalidad era muy reservada; pero la cosa no salió como lo había planeado porque alguien se había enterado antes de esta atracción y la información llegó a oídos de él, ocasionándole mucho enojo pues ella quería decírselo. Afortunadamente esta situación la favoreció ya que marcó el inicio del acercamiento con Alan pues ambos se dieron cuenta que la atracción era mutua; haciendo ver cómo ese enojo pudo responder a esa privacidad trastocada por otra persona, que la obligó de alguna manera a enfrentar su sentir con él y que implicó que ella fuera la primera en dar un paso para establecer la relación.

Los dos eran muy tímidos, penosos y se sonrojaban mucho cuando platicaban, pero Eli sabía que él valía la pena pues se enteró que pedía consejos a los amigos para poder acercarse a ella, lo que le resultó muy bonito y fue un punto para que se enamorara; por ello, deciden dar el siguiente paso e iniciar una relación a partir de conversar sobre sus sentimientos. Esta declaración es diferente pues son ambos quienes deciden hablar y acordar estar juntos, pero que fue originado a partir de que ella expresa primero su atracción.

El inicio de la relación la hizo sentir muy feliz y ver la vida “color de rosa”, donde las cosas malas que le pasaban no le importaban y casi no se enojaba; lo que visibiliza

cómo el estar enamorada le significó percibir la vida de una manera distinta, incluso el cuerpo y las experiencias que suceden se tornan diferentes, minimizando las situaciones desagradables debido a esa intensidad emocional.

Su inicio como pareja fue bien, hablaban todos los días, pero no en la escuela debido a esa timidez; por eso las pláticas sucedían más por mensajes, videollamadas o llamadas telefónicas que se extendía hasta muy altas horas de la noche, intercambios que fortalecieron su relación. Nuevamente puede verse la importancia que tienen estas redes sociodigitales y la vida virtual en la realidad física, pues la interacción que se da es esencial para construir el vínculo desde una comunicación que parecería implicar menos riesgos emocionales, al permitirse y presentarse en línea como una persona diferente a como se es fuera de ese espacio.

Pero no solo esta convivencia en línea fue importante para Eli, sino también el respetar sus espacios y tiempos con sus amistades pues entendía que no iban a estar juntos siempre; lo que indica cómo ella valoraba su individualidad y su tiempo sin él al poner ese límite, significando ese estar sola un elemento de autocuidado y respeto para no ser absorbida en la relación.

En esos siete meses que duró la relación se dieron algunos desencuentros que generaron problemas en la pareja; uno de estos fue a causa de los celos que Eli consideró no eran “tan tóxicos” en el sentido de llegar a impedirse hablar con otras personas, pero que sí estaban presentes; aunque al platicarlo con Alan todo se solucionaba, sin embargo, esta normalización de los celos como algo “no tan tóxico” puede estar invisibilizando maltratos o violencias y naturalizando su presencia en las relaciones, desde el impedir verlos como violencia.

Así es como al pasar el tiempo la relación entró en crisis, Eli se dio cuenta de que había días en los que ya no platicaban ni en la escuela ni fuera de ella, el distanciamiento era real y esto ocasionó que terminaran su relación, decisión que afectó a Eli pues ella veía su futuro estudiando, trabajando y teniendo una familia con él.

Las cosas empezaron a empeorar, ya no estaba tan bien entre nosotros como al principio, existían muchos motivos, uno de ellos era que casi ya no hablamos en la escuela, las actitudes de los dos etc., este problema no lo supimos llevar de la mejor manera y decidimos cortar y pensar en lo que realmente queríamos. (Historia escrita)

Esta ruptura también es originada porque Eli no se sintió escuchada, ya que ella pedía más atención por parte de Alan y al no haber un cambio, decide aceptar el final; lo que da cuenta que de que el salir de esa relación implicó que ella se estaba respetando y cuidando, pues la otra parte no estaba respondiendo a las necesidades que conocía, y que aun con toda la tristeza, decide alejarse, validando así su sentir y respetando la decisión que él ya había tomado.

Al paso del tiempo Alan contactó de nueva cuenta a Eli manteniendo así una amistad, situación que era rara para ella ya que todos los días se mensajeaban y compartían sus experiencias buenas como malas, dinámica que siguió hasta sexto de preparatoria. Es por eso que platican y deciden volver a intentar un noviazgo, pero en ese intento él se tuvo que ir a vivir a otra ciudad, ocasionándole mucho sufrimiento y tristeza a Eli pues no quiso mantener una relación a distancia, dando de esta manera el final definitivo y pensando que fue el destino quien en ese momento no los quiso juntos debido a esas dificultades presentes. Esto ilustra cómo el uso de las redes sociodigitales en un momento le fue de gran ayuda para su relación, pero al agregar el factor distancia esa ayuda parece no ser suficiente al sentir que la confianza no es tanta como para llevar a cabo una relación así; donde esa confianza pudo incluir la exclusividad y la fidelidad como elementos que pudieron no verse respetados.

Esta experiencia le hizo a Eli darse cuenta de que no se va a morir por no tener una pareja o sentirse querida, pues es importante quererse, sentir seguridad de sí y estar bien con una misma para disfrutar de una pareja cuando se tenga estabilidad emocional; remarcando de esta manera la importancia del autoconcepto, la seguridad, la estabilidad y el amor propio como claves para el bienestar y buentrato propio que influyen en el vivirse en pareja sin olvidarse de una misma.

Historia 5: Querer por obligación

Caro es una joven que actualmente tiene 19 años y la historia que comparte es de la relación que tuvo a los 15 años, en ese momento ella se estaba integrando nuevamente a la secundaria debido a que, por un problema de corazón, tuvo que suspender dos años sus estudios. Anteriormente ya había tenido tres relaciones que en diversos momentos fueron violentas¹¹ y las cuales todavía no lograba cerrar pues había muchos sentimientos y aprendizajes que, al no trabajarlos, trasladó a su relación con Lucas.

Todo inició cuando ella estaba en tercer año de secundaria y conoció a Lucas quien tenía 13 años, coincidiendo con él porque sus amigas y amigos eran novios, haciéndolos convivir mucho. Caro remarca la edad pues siente que de alguna manera ella podía tener el poder en la relación y evitar así vivir momentos desagradables.

Lucas al principio fue una red de apoyo muy valiosa para Caro, emocionalmente la sostenía debido a que ella se autolesionaba pues en su vida familiar y amorosa había problemas; así es como a través de esta relación y vinculación con las y los amigos de ambos, la relación se fue fortaleciendo, haciéndola sentirse muy agradecida de todo lo que Lucas estaba haciendo para su bienestar y para su salud. En ese sentido, es importante resaltar cómo el poder que ella pensaba tener era un espejismo, pues a partir de este eje de vulnerabilidad emocional el poder fue ejercido por él, haciéndose indispensable y necesario para que Caro transitara estas crisis; entregándole a él la responsabilidad de su propia vida, lo cual aprovechó Lucas para así desarrollar una relación erótico-afectiva.

Además, Lucas era un joven que venía de una familia de nivel socioeconómico alto, que significa otro espacio de poder, situación por la que Caro recibió muchas críticas

¹¹ Previamente había tenido tres relaciones en las cuáles vivió violencia sexual y psicológica; en la primera relación fue obligada a mantener relaciones sexuales sin desearlas, en la segunda fue engañada debido a que su ex era gay y sus creencias religiosas, familiares y el miedo evitaban que se reconociera como tal y en la tercera, su ex desapareció (ghosteó) dando por terminada de esa manera la relación.

de otras personas que la tomaban como una aprovechada y una interesada, una razón más por la que ella no quería tener nada con él, pero Lucas no pensaba lo mismo y de alguna manera vio esta situación como una oportunidad que aprovechó para formalizar un noviazgo con ella, pues físicamente no era alguien atractivo solo que sí tenía algo a favor y era que estaba ahí para ella, lo que obligó a Caro a “pagar por ese tiempo invertido”.

Es así como un 14 de febrero se hizo en la secundaria una kermes para festejar el día del amor y la amistad, fecha que a Lucas le fue perfecta para declararse durante uno de los recreos. Caro ya sabía que él tenía la intención de formalizar ese día, por eso trató de esconderse y evitarlo todo lo que pudo debido a la ansiedad y miedo que sentía ante la situación. Ella no quería lastimar a Lucas, pero de alguna manera sabía que debía ser su novia pues era el pago a toda la gratitud que sentía hacia él. Así es como en un momento donde ya no pudo esconderse más, Lucas delante de todas las amigas, los amigos y más personas de la secundaria se le declara con un pastelito y una cartulina; ocasionando para Caro, el querer escapar y no estar ahí, pero diciendo “sí”¹² y de esta manera formalizar su relación.

Esta declaración que vive Caro demuestra cómo hay momentos en los que no se espera y no se quiere tener relación alguna con otra persona debido a esas huellas de maltrato que las anteriores relaciones dejaron, lo cual es una manera de autoprotegerse; pero que el miedo y el bajo autoconcepto impiden ver y ejercer una negativa que sea firme y clara a la vez que respetada por la otra persona, pues entra en juego también la presión social que acompaña el momento y que romantiza la declaración, obligándola a aceptar y en caso de no hacerlo, ser etiquetada como la “mala” debido a que no correspondió la declaración del hombre, quien es visto como el héroe o el soldado caído a partir de la decisión que se tome y que lo enaltece por atreverse a expresar sus sentimientos.

¹² Caro señaló que, aunque la situación hubiera sido diferente, la respuesta de ella hubiera sido que “sí” debido a ese agradecimiento que sentía.

Otro factor que enuncia Caro es el sentir que “debe pagar” a lo que esa persona invirtió en ella, que, si bien no pidió, pareciera que él “bondadosamente” entregó, esperando más adelante recibir un pago; lo que puede significar cómo un hombre espera recibir algún tipo de pago por esas atenciones dadas a la pareja. También hace visible cómo hay un sacrificio propio que parece ser minimizado debido a que el sentimiento de gratitud que ella tiene para él es mayor, lo que prioriza las emociones, necesidades e ilusiones de él sobre las de ella, estando a su cuidado desde este mandato social como mujer al estar para el otro.

A Caro le fue sorprendente el trato que Lucas tenía con ella cuando inician la relación, pues era atento y muy diferente a sus exnovios, por ejemplo, le abría la puerta del coche, la llevaba a comer, la escuchaba, por eso se quedó ahí. Además, Lucas se parecía mucho a su difunto abuelo, encontrando en él a esa persona faltante que le daba esa sensación de seguridad, protección, cariño y aceptación.

Esta sorpresa en Caro se pudo deber también a que en su casa no había una figura que le demostrara cariño y amor, más que su abuelo, pues desde temprana edad vio cómo su padre le era infiel a su madre y tenía que convivir con esas mujeres; además era receptora de violencia física y emocional por parte de él haciéndola creer que la violencia formaba parte de una relación y que no había otras alternativas posibles, aprendiendo también que era la que tenía que cuidar a otras personas, como su hermano y su madre¹³; reforzando así un ambiente machista que no la priorizó, cubrió y atendió sus necesidades y que la dejó al último lugar, lo que ha influido en cómo se relaciona erótico-afectivamente con otras personas.

La relación de Caro duró aproximadamente dos años y en ese tiempo Lucas le dio muchas cosas, iniciando por ese cariño que en casa no tenía, pero también le proporcionó algo de lo que ella carecía y que deseaba: una familia.

Ahí va otra cosa, para una niña que no tiene familia ¡la encontré, encontré mi familia!, estaba feliz, quería estar todo el tiempo ahí. O sea, según yo, estaba

¹³En la actualidad, Caro vive con su abuela y una tía debido a los problemas familiares que se intensificaron a causa de la pandemia al convivir con su madre, padre y hermano.

enamorada, eh, tenía una abuelita, tenía primas, o sea, te juro que era... me encantaba, me encantaba, me encantaba y de verdad que adoro a esa familia, de verdad que si pudiera todavía le seguiría hablando a su mamá, pero bueno. Este, te digo, no, y pues me apoyaba, su mamá me escuchaba, me hizo entender muchas cosas, estaba todo el tiempo ahí y me sacaba de mi casa y había... hay otra cosa, que pues yo no salgo y a mí me encanta conocer la vida, ¿no?, te digo, no salgo, soy niña burbuja, mi mamá me sobreprotege, entonces este, pues ya te digo, ¿no? y pues salgo con él, me muestra otro mundo, me muestra otra vida y de esa manera, sacándome de mi casa me apoyaba porque pues era como de todo está mal, todo está mal, ya no quiero estar aquí. (Entrevista virtual)

Este fragmento muestra que Caro incluso pudo sentirse más enamorada de la propia familia que de él mismo, pues esa familia la acompañó en momentos que fueron complicados para ella y de alguna manera la cobijaron, encontrando así ese afecto que ella deseaba que su familia sanguínea le diera y viéndose a sí misma como esa “niña” que no tiene nada y de pronto llega alguien que parece se lo da todo, aferrándose a la relación y dejando pasar violencias y malos tratos como el precio que ahora paga por ser parte de esa red que considera segura y cálida.

Es así como empiezan a surgir los problemas en su relación debido a que los celos por parte de Lucas se hicieran presentes, causando que mantuviera un control de su celular, dispositivo que además de tener su huella activa, ya que ayudó a comprarlo, autorizó el que pudiera acceder a sus redes sociodigitales y así bloquear a los amigos de Caro. Pero la violencia digital no solo estuvo presente de esta manera, pues él también le pedía que ella le mandara fotos en ropa interior, lo que le era sumamente difícil de hacer debido a esa nula comodidad que tenía con su cuerpo, pero cediendo y compartiendo finalmente esas fotos porque pensaba que una relación tenía que ser así. Lo que muestra cómo estos espacios sociodigitales impactan en la manera de vivir las relaciones ahora a través de compartir fotos que incomodan y que obligan a enfrentar las inseguridades corporales que la sociedad deposita en los cuerpos de las mujeres, imponiendo ciertas normas estéticas para

que un cuerpo sea aceptado, halagado y bello y que muchas veces lleva a enfermarlo.

En ese sentido, Lucas también abonó a que la inseguridad y el autoconcepto que Caro tenía de su cuerpo bajara aún más, pues ejerció violencia psicológica a partir de compararla con otras mujeres. Además, muchas veces llegó a invalidar sus emociones al decirle que estaba loca, que era una exagerada, dramática, ridícula y chillona, haciéndola enojar y reclamar el trato que él le daba al nombrar lo que le estaba haciendo gracias a las cuentas que seguía en Instagram, consumiendo así contenidos que la ayudaban a identificar lo que estaba viviendo, esto como alternativa de solución al no contar con los recursos económicos para acudir a terapia ni con redes afectivas para compartir lo que estaba asintiendo; pero que finalmente eran desacreditados por Lucas al obtener silencio ante esta demanda.

Lo anterior da muestra de cómo Caro tiene que buscar ayuda para su propio bienestar, recurriendo a lo que las redes sociodigitales ofrecen ante un contexto que podría parecer desolador para ella, permitiéndole nombrar firmemente lo que Lucas le está haciendo como intento de poner límites para su salud y de parar esas violencias que fueron escalando, haciendo que ella reaccionara también ante esas violencias regresando un poco las groserías, reclamos y celos a la pareja, lo que fue una forma de protegerse y de defenderse emocionalmente ante los maltratos recibidos; pues otra violencia presente fue la física ya que en ciertos momentos recibió empujones y jalones.

Un día viendo la Fórmula Uno, actividad que a ambos les gustaba pues compartían comentarios durante la carrera, Caro se dio cuenta que Lucas no contestaba ninguno de sus mensajes, pensó que él estaba enojado y decidió no darle tanta importancia, pero a lo largo de ese día no recibió ninguna respuesta. Los siguientes días también le envió mensajes, pero seguía sin tener una respuesta, es así como Caro entendió que Lucas la ghosteó desde ese domingo de carrera, pues desapareció sin ser merecedora de una explicación. Esta forma de terminar la relación afectó su salud, pues una pregunta frecuente es qué hizo mal, originando incluso el no poder dormir por las noches.

Tampoco creo que es válido el hecho de dejarle de hablar a una persona porque te preguntas qué hice mal, por qué lo hice, fue mi culpa, fue mi error, qué descubrió, qué vio... qué pasó, qué hice mal, o sea, esas cosas, esas incógnitas que no te dejan bien, o sea, que nada más te preguntan, te llenan de dudas ante tanto, o sea, no puedes dormir, o sea, creo que simplemente nada más un “no quiero estar contigo” o un “ya no” o “ya me tienes harta o hasta aquí”, no sé, lo que fuera, pero que lo cortara, no lo dejara ahí abierto. (Entrevista virtual)

Caro quedó muy confusa y dudosa a partir de este gostheo, se pregunta en que falló, qué hizo mal y porque él no se atrevió a despedirse; siente que no es una mala persona como para no merecer un adiós, cierre que ella sí necesitaba. Al pasar de los días y gracias a la introspección que para Caro ha sido clave para entender por qué le ha dolido tanto el terminar esa relación, se ha dado cuenta de que ese sentir corresponde a que de alguna manera él le quitó a su familia, pues cuando él se fue, toda la familia que ya tenía también, dejándola otra vez sola y con el anhelo de ser parte de una familia y de una relación donde sí la valoren.

Finalmente, la historia de Caro muestra que el gosthear como forma de dar cierre a la relación genera dudas constantes que ocasionan sentirse la responsable y la culpable por la forma de terminar la relación. Esas afectaciones son físicas, como el tener insomnio, y psicológicas al reafirmar que no se es merecedora de un final y que impacta directamente en la confianza y seguridad personal, e incluso en la calidad una relación a futuro. Además, puede crear la idea de que no se merece amor, pues no lo ha recibido ni de la familia ni de la pareja e incluso de ella misma.

Historia 6: Una relación que lo costó casi todo

Sol es una joven que tiene 19 años e inició la relación que comparte como su historia de amor cuando estaba en la preparatoria, aproximadamente a sus 17 años. Ya había tenido antes algunas relaciones, pero ninguna formal en el sentido de presentarse a sus familias y de visitar lugares juntos. Ella había escuchado acerca de Mau y lo había visto la mayor parte de las veces rodeado de otras jóvenes y por eso creía que no la iba a tomar en serio, además de que él iba un año más adelante

en la prepa; posibilitando que, a partir de ver a las demás jóvenes, se estuviera comparando, provocándole inseguridad y duda acerca de que Mau fuera a voltear a verla pues tenía mucha atención y gozaba del acceso a la mujer que él quisiera, es decir, él podía elegir; pues desde esta cultura mexicana, la socialización de los hombres está marcada para ser atendidos así como el centro para las otras, lo que claramente se estaba demostrando.

Las cualidades que atrajeron a Sol fueron el sentirse atendida por él pues le preguntaba si ya había comido y aunque físicamente no era atractivo, sus acciones eran lindas pues la hacía sentir cómoda, la escuchaba, era buena onda, inteligente, amable, respetuoso, sus temas de conversación eran variados, era seguro y eso la hacía sentir también segura pues le hacía cumplidos acerca de sus ojos o su cabello y además era detallista. Estas cualidades seducían poco a poco a Sol, pero como Mau tenía fama del típico chico popular que estaba con muchas jóvenes y las utilizaba, sus amigos trataron de advertirle que no era buena persona y en especial un amigo le dijo que como hombre sabía qué quería con ella pues eran iguales, pero Sol decidió no juzgarlo y fue así como iniciaron esta etapa de conocerse. Estas advertencias que Sol no toma en cuenta en ese momento, sobre todo la del amigo quien reconoce que tanto él como Mau son parecidos tal vez porque no se involucran sentimentalmente y solo utilizan a las mujeres que tienen disponibles en ese momento para su propio disfrute, pudieron ser pasadas por alto debido a que la ilusión de conocerlo y estar con él fue mayor, pero también por sentirse la ganadora al haber sido elegida de entre muchas mujeres más, lo que nubló la información poniéndola en riesgo que, en ese momento y debido a esta ceguera de atracción, no fue capaz de percibir.

Mau inició el coqueteo al mandarle un mensaje a una de sus redes sociodigitales (Facebook Messenger), mensaje que al principio no respondió Sol pero que después, y gracias a verse en la prepa, empezó a responder manteniendo así la cercanía y sintiéndose la más soñada pues la trataba como a una princesa. Un mes fue el tiempo que pasó entre conocerse y ser novios, llegando así el día en el que Mau se le declaró dándole una cajita en la que además de preguntarle si quería ser

su novia, venía acompañada de unos condones y una cerveza, objetos que la desconcertaron pues nunca le había dado la idea de que a ella le gustaran las fiestas o que quería tener relaciones sexuales, pero en el momento lo dejó pasar debido a la emoción.

Como te comenté, creo que era un punto rojo que yo dejé ir porque una persona que quiere algo serio contigo, que va con las cosas bien, no es algo que te va a regalar (se ríe) ni la manera. De hecho, me hizo una cajita con fotos que nos habíamos tomado en ese tiempo y ya la abrí y ahí estaba la cerveza y a lado estaban los condones y yo así me quedé (abre sus ojos y su cara expresa confusión) ...primero me quedé así como en shock, no, porque dije ¿qué?, o sea, ¿cómo? ¿está bien? y ya vi las fotos y lo que decía que si quería ser su novia. Me acuerdo que me quedé unos minutos así como analizando lo que había pasado no, es que dije ¡guau!, es como algo muy, muy fuerte y ya me acuerdo haberle dicho que qué onda, no, o sea, qué pasó aquí y dice pues es que, ya otra vez, no, empezó como a envolver, no es que yo quería ser muy diferente a todos los demás porque tú eres una chava muy especial y que no, o sea, me la pintó súper bonito, entonces ya fue como dije OK a lo mejor fue un error y yo en mi cabecita dije fue un error, lo voy a dejar pasar, no; entonces, pues ya le dije que sí. (Entrevista virtual)

Esta declaración que vivenció Sol pudo ser una forma en la que él expresó la expectativa de lo que quería en la relación, lo que pudiera estar vinculado a tener relaciones sexuales sin un consentimiento total por ambas partes, o al menos en lo que respecta a Sol, ya sea por la alteración de la conciencia ocasionada al ingerir bebidas alcohólicas o por la presión a una demanda, que no es explícita, sin estar segura. Hay que resaltar además cómo ese desconcierto o confusión es el aviso de que hay algo que molesta o que no se siente bien, pero que se minimiza por la ilusión de lograr ser la pareja de Mau y por el chantaje de sentirse especial, olvidándose de esos instintos y de darse tiempo a reflexionar sobre por qué se originaron esos sentimientos o malestares y que, pese a ese foco rojo, ella se quedó.

Para Sol el inicio formal de la relación significó un cambio drástico de la manera como previamente se estaban vinculando pues Mau se volvió controlador y empezó revisar sus tiempos y actividades, obligándola a responder sus mensajes al instante porque de no hacerlo él señalaba que ella podía estar con otro debido al tiempo que tardaba en contestar y que estaba relacionado porque ella se quedaba dormida, lo que la hacía sentir mal. Estas situaciones de control aunadas a los episodios de celos poco a poco fueron escalando, como la vez en la que se había negado a subir a sus redes sociodigitales una foto con él y que esa negación fuera reclamada por Mau diciéndole que no quería postearla porque seguramente ya estaba con alguien más, situación que la presionó y que provocó subir esa foto, ocasionando ahora el reclamo por esos jóvenes que estaban reaccionado e interactuando con su foto, haciendo que tanto el espacio virtual como el físico fueran controlados por él pues incluso su celular era un objeto que pasó a ser su propiedad debido a la invasión que poco a poco iba logrando en su vida. Estas conductas de celos y de control que Mau ejerció, evidencian cómo Sol fue perdiendo su intimidad, su independencia, su espacio propio y su capacidad de responder debido a los chantajes que sucedían después del maltrato, donde él se comportaba muy dulce y cariñoso envolviéndola otra vez en el espiral de expectativas e ilusiones amorosas fabricadas por Mau.

Sol trató de reclamar muchas veces la forma de actuar y de reaccionar de él, pero gracias a la inteligencia que poseía, ella terminaba siendo la culpable o recibiendo gritos que la paralizaban, siendo incapaz de accionar y salvaguardar su seguridad ya que esos gritos le recordaban a su papá y cómo de pequeña le gritaba cada vez que tenía explosiones violentas.

Mi papá por lo regular es muy explosivo y grita, entonces yo desde que era muy niña recuerdo que gritaba y yo me quedaba así como en shock, o sea, no sabía qué hacer, era como de quería esconderme. Entonces, cuando él llega y me empieza a gritar y me empieza a decir de cosas, me quedó otra vez en shock y no sé qué hacer. (Entrevista virtual)

En ese sentido, Sol aprendió e interiorizó, a partir la relación de su madre y padre, que un hombre puede gritar y mandar a una mujer, pues eso era lo que pasaba en

su familia, patrón que normalizó y repitió con Mau. Esto da cuenta de cómo todas esas situaciones que se viven en la niñez se convierten en aprendizajes normalizados y pautas de conducta autorizadas a partir de la convivencia que hay en las personas que conforman la familia, lo que modela cómo es la “forma” de relacionarse entre dos personas que dicen amarse, pues es el ejemplo que se tiene y que naturaliza al amor con muestras de violencias; modelo que es incapaz de cuestionar por el adultocentrismo presente en las familias y que además, desde el machismo, la voz de las mujeres no sea escuchada.

A lo largo de los casi dos años que fueron novios, Sol vivió diversas formas de violencia que incluyeron golpes, groserías, chantajes y manipulaciones que ejercía Mau, pero que de alguna manera la seguían manteniendo dentro de la relación pues ella ya no contaba con sus amigas o amigos para desahogarse pues él se había asegurado de alejarla de todas esas personas, haciendo que su centro fue él. Ella varias veces se alejó y terminó esa relación que afectó su personalidad pues se volvió también celosa, sin embargo, cedía por los comentarios que él utilizaba para hacerla regresar manteniéndola cautiva en esa fase de luna de miel que es característica del ciclo de la violencia, donde una y otra vez la seducía por esa promesa de desear que ahora sí cambiará, pero que no sucedió así.

El momento de ruptura sucedió cuando empezó a sospechar que Mau la engañaba, lo que comprobó con fotografías de conversaciones que un amigo le mostró. En esas fotos Mau se dirigió a una de sus amigas de manera muy erótica y esto la hizo sentir muy mal; además, se dio cuenta de que en sus redes sociodigitales seguía perfiles de mujeres que eran muy diferentes a ella pues posaban con bikini o ropa interior, lo que impactó en su seguridad y autoconcepto demostrándole que para él su relación no era tan exclusiva como lo era para ella.

Sol enfrentó a Mau, pero él no se hizo responsable señalando que uno de sus amigos había tomado su celular y se estaba haciendo pasar por él, lo cual ella no creyó causando así el final de la relación. La cercanía con Mau terminó, pero Sol estaba todavía muy lejos de darle un cierre a la relación pues todo lo vivido le generó malestares por algunos meses después, ya que lo extrañaba y pensaba regresar

con él. Sin embargo, Sol vio que él seguía con su vida sin afectaciones y disfrutando con otras chicas, realidad que la lastimó y que se agudizó debido a las inseguridades corporales que emergieron de Sol, llevándola a pensar en terminar con su vida. Así es como decide realizar sus cartas de despedida para sus padres y sus hermanos ya que el desborde emocional era intenso, afortunadamente su madre se dio cuenta de esta situación.

Entonces cuando ya terminamos definitivamente yo tenía esa inseguridad, ¿no?, estoy bien fea, mi cuerpo está horrible, es que yo, y es mi culpa y todo, todo me eché en cara. Y ya por momento en mi cabecita llega de: ya no quiero estar aquí en la vida, yo ya me quiero ir, yo ya me quiero morir, yo ya no quiero saber nada de nadie, no sirvo para nada y que siempre que yo y que yo, que yo, o sea, yo me culpaba a mí. Llegué a ese punto donde, pues ya terminamos definitivamente, yo me quedo chille y chille y pasan esas cosas por mi cabeza y yo muy mensa en mi cabeza, empiezo a hacer mi cartita, no, de que decirles cosas a mis papás y a mis hermanos, empiezo como a hacer mi carta como para despedirme de ellos porque estoy, ya estaba pensando en hacer otra cosa. Eh, afortunadamente llega mi mamá, ve la libretita donde yo estaba escribiendo todas esas cosas y pues me imagino que también sé quedó como en shock, ¿no?, y me dice: no, y tú estás loca y que no, y que esto no va a pasar, por eso nos tienes a nosotros y así, no. (Entrevista virtual)

Estas ideas suicidas¹⁴ que atraviesan por la mente de Sol pueden corresponder a esa incapacidad para gestionar las emociones que está sintiendo debido a que su realidad es tan dolorosa que busca la manera de desconectarse para no sentir, surgiendo así el querer morir. Además, resalta cómo el acompañamiento de esas redes afectivas que sostienen y contienen ante estas situaciones de crisis, como lo fue su madre, no solo salva vidas, sino que además buscan la ayuda necesaria para

¹⁴ Sol ni en su escrito y entrevista menciona “ideas suicidas” o “suicidio”, solo hace referencia a “morir”.

transitar mejor esa crisis cuando se reconoce que las habilidades con las que se cuentan no son suficientes para enfrentar la situación.

Sol estuvo en terapia durante 6 meses gracias a que su tía facilitó el contacto de este profesional de la salud, y en esos meses se pudo dar cuenta de cómo la dinámica de relación la afectó tanto, además de los focos rojos que dejó pasar por amor en un principio y por costumbre al final, debido a que estaba sola con él y de cómo estaba repitiendo varias dinámicas del modelo amoroso familiar. En este momento ella está tranquila y tratando de recuperar su autoestima y su estabilidad emocional y aunque ya pasaron algunos años, todavía se siente resentida por los estragos que esa relación dejó, aunque está segura de que no permitirá que otra persona la vuelva a dañar.

La historia de Sol da cuenta de que el salir de una relación violenta necesita de esas redes de apoyo que puedan facilitar, en un momento crítico, la ayuda necesaria para incluso salvar la vida. También hace visible cómo se necesita de la disposición personal para transitar esos momentos y enfrentarlo por más dolorosos que sean. Da muestra además de que caer en el círculo de la violencia es inesperado pues es disfrazado de amor, manteniendo a la pareja ahí a partir de asegurarse de separar y quebrar esas redes de apoyo y afectivas que dejan en un lugar de soledad y de duda constante respecto a todas las acciones que se hacen y el control corporal y mental al que se somete para lograr que sólo él sea el centro de la propia vida, tal como le pasó a Sol.

Historia 7: El recuerdo del primer amor

Luisa tiene 20 años y la historia de amor que vivió le sucedió en secundaria, alrededor de sus 14 años. En ese lugar conoció a Ángel a partir del círculo de amistades que en ese momento tenía pues sus primas eran novias de los amigos de Ángel, lo que hacía que ellos convivieran. Es así como, poco a poco, a partir de la convivencia cotidiana Luisa se da cuenta que Ángel le atrae debido a su forma de pensar, lo respetuoso que se mostraba, lo confiable que le pareció, sus planes a futuro y que además no era el típico joven que se relacionaba con más mujeres,

pues era introvertido; características que fueron clave para que se sintiera atraída por él.

Así es como inician una amistad, pero casi a escondidas de sus padres, pues su padre no le permitía tener contacto con hombres (como forma de evitar tener novio) ya que le exigía dedicarse a estudiar y tener buenas calificaciones; así es que cada vez que Luisa quería salir con Ángel mentía diciendo que iba a salir con su círculo de amistades o este círculo, incluido él, la visitaban fuera de su casa para que no sospecharan nada.

El padre de Luisa era muy violento con ella debido al alcoholismo, haciendo que la violencia física, pero sobre todo emocional fueran ejercidas cuando él llegaba en estados de ebriedad. Si bien recuerda que desde pequeña ella presenciaba esas descargas violentas más hacia su madre y su hermana, conforme fue creciendo también formó parte de esta violencia, haciendo que las formas de vincularse familiarmente no fueran desde el cariño o la ternura, aprendizajes que impactaron más adelante en su forma de relacionarse pues le era difícil demostrar su cariño.

Cuando creces en un lugar en donde se normaliza eso, el no dar muestras de afecto o en donde tal vez esté equivocada una forma en demostrar cariño, pues se me hizo muy normal también a mí ser así. (Entrevista virtual)

Lo que da cuenta cómo, una vez más, la familia y los aprendizajes que modela son interiorizados y normalizados en las relaciones erótico-afectivas; autorizando las formas de expresar o no ese cariño o amor a partir de esas experiencias que se ven de la dinámica de mamá y papá; que en el caso de Luisa su madre parece, en ese momento, repetir también el rol sexo-genérico tradicional siendo la sumisa, la callada y la pasiva pues aunque recibe ese maltrato no accionaba, pero que más tarde logra salir de esa relación al separarse de su esposo e irse a vivir a otro lugar.

El círculo de amistades fue fundamental para que Ángel pudiera declararse a Luisa, así que un día en el que fueron a visitarla, se arrodilló frente a la casa de ella y ahí, en la calle ante la presencia de las y los vecinos, le preguntó si quería ser su novia. A Luisa este detalle le resultó muy bonito, pero aun así no respondió como Ángel

hubiera querido debido a esta imposición de su padre al prohibirle tener novio, por lo que no se le hacía adecuado decir sí cuando existía esta situación, la cual era sabida por él. Pero una semana después decidió saltarse esa exigencia y aceptar ser la novia de Ángel, iniciando su noviazgo a escondidas de sus padres.

Es interesante cómo Luisa decide saltarse por primera vez una exigencia de su padre, enfrentando inconscientemente un mandato establecido pues en ese momento el enamoramiento era más fuerte, atreviéndose a mentir y perder de vista las consecuencias que se puede obtener; o tal vez es su manera de por fin sentirse segura y de confiar en que alguien la quiere de una forma que le produce bienestar y no lo contrario.

Las mentiras siguen siendo parte de la información que Luisa dice a su madre para obtener el permiso de salir con él, señalando que saldrá a caminar con sus primas y sus amigos, fortaleciendo así la relación pues poco a poco se iba enamorando gracias a que Ángel le llevaba detalles pequeños y le demostraba su cariño, el cual Luisa pocas veces demostraba debido a todos los aprendizajes vistos desde su casa.

Por meses pudieron mantener su noviazgo a escondidas, pero en una fiesta a la que acudieron, Luisa se dio cuenta que estaba presente una de sus tías, quien además de ser muy apegada a su mamá, fue la primera persona de su familia que se enteró de su noviazgo, por lo que decide adelantarse a la tía y decirle a su mamá que justo en esa fiesta Ángel y ella se hicieron novios, para así evitar su enojo. Los padres de Luisa conocieron a Ángel formalmente, pero esta situación generó dificultades que poco a poco desgastaron su relación de tres años, pues cuando el padre de Luisa llegaba borracho, hacía comentarios irrespetuosos a Ángel haciéndolo sentir mal, situación que aunada a las dificultades familiares que el propio Ángel también tenía, provocaron finalizar la relación erótico-afectiva. Esta decisión fue tomada por ambos al darse cuenta de que los problemas familiares les estaban afectando iniciando así un vínculo, pero desde la amistad, lo que da muestra de cómo el amor es insuficiente ante un entorno familiar complicado y violento que desgasta la dinámica amorosa.

Es así como inician su relación de amistad, pero Luisa mantenía la ilusión de volver a ser novios pues Ángel alimentó esa idea gracias a las conversaciones que mantenían a través de WhatsApp; pero unos días después, a través de una foto, Luisa se da cuenta de que Ángel parecía iniciar una nueva relación, situación que la dejó sintiendo mucho dolor porque él no tuvo responsabilidad afectiva hacia ella, pues seguían haciendo planes de un futuro que no se iba a cumplir, razón por la que decidió terminar con toda comunicación. Esta forma de vincularse desde la amistad parece significar para Luisa la seguridad de volver a estar juntos, lo que tal vez la pudo llevar a aceptar ese final. Además, podría ser la razón por la que sus emociones y sentimientos no los viviera desde el desamor, el dolor, la tristeza o el extrañar a la persona, pues creía que solo sería un tiempo, lo que claramente no fue así pues al enterarse de que Ángel ya estaba iniciando otra relación ahora sí presentó esos sentimientos pues su ilusión se rompió, abogando una falta de responsabilidad afectiva por su parte. Esto indica una falta de claridad y comunicación acerca de lo que ella esperaba y de lo que él a su vez ofrecía en esa amistad, pues en Luisa, las expectativas y deseos amorosos seguían estando presentes, ocasionando incluso el sentirse engañada al darse cuenta de que Ángel tenía novia pese a que esta exclusividad amorosa ya no existía, pero la ilusión de una vida juntos a futuro que Ángel nutría, sí.

Cuando Luisa terminó esta relación sucedieron en su vida un par de cambios más, uno de ellos fue el mudarse a otra casa con su madre y hermana logrando salir así de esa convivencia violenta que había con su padre; pero también y debido a que ya no estaba todo ese control ejercido por esta figura, inicia una relación con un hombre 11 años mayor en la cual salió muy lastimada debido a los celos, el control, los engaños, el chantaje y la manipulación que vivió por parte de esta expareja, impactando en su salud emocional y abonando a su inseguridad.

Luisa decide no compartir con nadie lo que sentía y estaba viviendo pues esa sensación de libertad al alejarse de su padre, pareciera que libera a su madre y hermana ocasionado en todas una falta de interés y de cuidado; haciéndola transitar en soledad ese maltrato vivido pero tratando de buscar una forma de ayudarse, lo

que logra al asistir a un entrenamiento facilitado por Alcohólicos y neuróticos anónimos, donde se dio cuenta de que en esa expareja encontró aquello que le faltó con su padre.

En noviembre pasado fui a un como un entrenamiento de los grupos de alcohólicos y neuróticos anónimos, le llaman ellos de cuarto y quinto paso en donde, este, resumiéndote, pues hablas de tu experiencia de vida y toda tu vida en general. Entonces ahí fue donde también un poco me di cuenta de mi realidad, de lo mal que yo estaba haciendo, ¿no?, porque ahí fue donde me hicieron darme cuenta que, indirectamente, yo busqué tal vez en una persona, en esta persona, un poco tal vez el apoyo y comprensión que nunca tuve de mi papá, entonces yo al relacionarme con esta persona más grande, no lo estaba viendo, tal vez, como al cien por ciento como relación, sino que tal vez el apoyo y comprensión que nunca tuve de mi papá. (Entrevista virtual)

Esta parte de la historia de Luisa muestra cómo estos grupos pueden abonar a la reflexión de la vida propia y dar claves para entender por qué se eligen ciertas situaciones, lo que en sí representa una red de apoyo que puede sostener, desde sus posibilidades, a la persona cuando no cuenta con otras redes.

Un año y medio después Luisa volvió a ver a Ángel, retomando así la dinámica de relación que tenían como amigos e incluso pensando en volver a tener un noviazgo una vez que ella sienta que su estabilidad emocional está mejor, pues al contarle a Ángel todo lo que vivió en su anterior relación se da cuenta de que puede estar pasando por un momento de depresión; sabe que quiere estar con él pues le gusta cómo es y coincide con lo que ella quiere, por eso cree que si en este momento no pueden estar juntos tal vez será en un futuro, pero eso es algo que el destino decidirá; lo que muestra este mito romántico del amor predestinado que en un momento no puede ser por la tragedia que acompaña a la pareja, pero que en algún momento será y se vivirá desde la felicidad que merecen por haber esperado.

Para cerrar con este capítulo, las historias de amor que las informantes compartieron destacan cómo los aprendizajes amorosos reforzados principalmente por la familia y los medios masivos de comunicación han influido en la forma en la

que aman; e incluso se destaca en algunos casos, cómo estas historias parecieran ser más de desamor e incluso de violencias, lo que puede dar un panorama en las informantes, de normalización de las dinámicas de maltrato en nombre del amor, o que de esta manera lo aprendieron y lo están viviendo.

Por otro lado, se visibilizan momentos de cariño, de bienestar y de buentrato experimentados sobre todo en el inicio de sus relaciones, pero también se presencia, en algunas historias, el desamor, los malos tratos y las violencias, momentos identificados más hacia el desarrollo y final; lo que en su conjunto ha marcado el cómo algunas de ellas se quieren relacionar erótico-afectivamente en un futuro gracias a las reflexiones y cuestionamientos propios realizados a partir de esas experiencias de amor que han sido significativas para su edad.

Discusión

Las historias y experiencias de amor que siete mujeres jóvenes compartieron dan cuenta de que el modelo que sigue estando vigente en sus relaciones erótico-afectivas y heterosexuales es el del amor romántico. Este hallazgo coincide con lo identificado por Rocha *et al.* (2017) y Ferrer *et al.* (2008) al referirse a que el Eros o amor romántico o pasional es el estilo más aceptado tanto en población joven como en población general; modelo que en la cultura occidental sigue privilegiando las relaciones erótico-afectivas heterosexuales (Esteban, 2011; Illouz, 2012) en casi cualquier edad.

Así también, en estas historias se resaltan los aprendizajes amorosos interiorizados a partir de la dinámica familiar y lo que muestran los medios masivos de comunicación, que desde la cultura occidental resultan desiguales para hombres y para mujeres al reproducir roles, estereotipos y mandatos tradicionales establecidos con relación al género y sexo, hallazgos también obtenidos por Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2018) y Bosch, Herrezuelo y Ferrer (2019); lo que da muestra de que el amor todavía es un eje central para estas mujeres (Lagarde, 2001) al menos en esta etapa de su vida.

En ese sentido, Flores (2019) halló que la familia patriarcal se identifica como uno de los mecanismos clave en la construcción del amor romántico para las mujeres al modelar los *deber ser como mujer*, lo que coincide con lo dicho por las informantes, pues desde la dinámica de relación establecida en su niñez y juventud ya fuera explícita o implícita a partir de lo escuchado, de los silencios, de lo visto y lo interiorizado con hermanos, hermanas, padres y madres principalmente, impactó en su construcción como mujer; pues muchas veces esa dinámica fue establecida desde las violencias, mismas que al ser aprendidas desde casa, se normalizaron y más tarde también las vivieron en sus relaciones.

Asimismo, se identificó que desde el modelo del amor romántico se permiten y se validan diversas violencias a partir de esos mitos, creencias y fantasías amorosas, lo que pareciera reafirma a la violencia como un elemento inherente al amor

romántico. Algunos de estos mitos y creencias reproducidas en las informantes fueron el mito del primer amor, el amor todo lo puede, por mi amor cambiará, el mito del matrimonio, el mito de los celos y el mito de la omnipotencia; que además de ser aprendidos y sostenidos desde casa, en algunos casos también fueron recuperados a partir de los diversos medios de comunicación masiva y las plataformas sociodigitales (Sánchez-Sicilia y Cubells, 2019), lo que pueden favorecer su repetición o, por el contrario, el empezar a cuestionarlos al identificar y nombrar las violencias que se están viviendo.

Al respecto, una particularidad que en sí misma podría resultar ser parte de esas fantasías amorosas y que fue explicitada por las informantes, es la formalización de la relación a partir de las declaraciones de noviazgo. Se encontró que esta declaración fue significativa debido a esa expectativa que tenían al esperar que sucediera e imaginando incluso cómo iba a suceder; lo que resulta ser un hallazgo propio de esta investigación y lo hace interesante porque parte de ese deseo y seguridad alrededor de la exclusividad de la relación, mito amoroso que también reproducen. Además, la pregunta *¿Quieres ser mi novia?*, implícitamente parece ser el logro que se buscaba en muchos de los casos al invertir tiempo, cuidado y energía para que esa relación erótico-afectiva se estableciera.

A partir de lo anterior, hay que señalar que la edad y el nivel educativo juegan un papel importante alrededor de esos mitos amorosos, pues su aceptación y reproducción, señalan Bonilla-Algovia, Rivas-Rivero y Pascual (2021), pareciera estar en función del nivel educativo al que se pertenece: donde a menor nivel y, por lo tanto, menor edad, hay una mayor aceptación de esos mitos; lo que en el caso de las informantes se hace visible, siendo importante también el estatus socioeconómico al que pertenecen y que de alguna manera marca esa pauta para entrar en la dinámica de esos mitos, debido a esos aprendizajes sociales también interiorizados.

Con relación a la atracción, Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2021) y Nina (2011) hallaron que una cualidad por la que las jóvenes se sienten atraídas es el respeto, dato que también se encontró con las siete informantes, pues parece haber más

afinidad en la atracción que pudiera ser clasificada como emocional que en la física. Esta demostración de respeto por parte de la pareja estaría generando en ellas un sentimiento de seguridad e incluso de protección, permitiéndose así avanzar en la relación. Otra cualidad esperada por casi todas es que esos hombres las escuchen, condición que señala García, Hernández y Monter (2019) parece ser parte de esos roles modernos esperados en los hombres y que da muestra de esta necesidad de sentirse cuidadas emocionalmente por ellos.

Por otra parte, se identificaron en las historias de amor vivencias de malos tratos y de violencias. En ese sentido, la violencia psicológica fue la más recurrente en las experiencias de amor de las informantes, experimentada a través de chantajes, manipulaciones, gritos, infidelidad, aislamiento de amistades o incluso el que la pareja desapareciera o “ghosteara” y de esa manera terminara la relación. Este hallazgo coincide con las investigaciones empíricas y la literatura que señalan que el amor romántico justifica la vivencia de violencia, sobre todo psicológica, que las mujeres reciben en sus relaciones erótico-afectivas (Coronado, 2019; De Miguel, 2015; Ferrer *et al.*, 2008; Hernández, Castro y Barrios, 2020; Nina, 2018; Ramírez, 2012a; Rebollo-Catalán, Mayor-Buzon y Vico-Bosch, 2018).

Otros tipos de violencias machistas (Cubells y Calsamiglia, 2015; Rebollo-Catalán, Mayor-Buzon y Vico-Bosch, 2018) que se mencionaron fueron la física, la económica, la sexual y la digital; siendo esta última un reflejo de lo que actualmente se está viviendo en esta cultura capitalista que permite un acceso rápido a los dispositivos electrónicos y redes sociodigitales y, que en algunos casos, fue potenciada gracias a que era el único medio de comunicación posible y seguro para establecer las relaciones eróticos-afectivas a partir de la pandemia por COVID-19.

Esta violencia digital que atraviesa también lo patrimonial, ya que la pareja se apropia del dispositivo electrónico para acceder a las cuentas de redes sociodigitales al introducir sus datos biométricos (huella digital), se ha minimizado y romantizado en los noviazgos heterosexuales al servir como control y cuidado para mantener la monogamia y exclusividad (Cubells y Calsamiglia, 2015) exigida implícitamente a las informantes. Esto ejemplifica cómo el espacio cibernético no se

salva de la naturalización de la violencia y cómo lo vivido en lo virtual afecta en la realidad física, sin embargo y como se discutirá más adelante, también otorga discursos alternativos para el autocuidado, que facilita recursos para el buentrato.

Es necesario señalar que algunos tipos de violencias machistas como la psicológica, la económica y la física fueron toleradas por una informante debido a que a ella le atraviesa una realidad que a las demás jóvenes no, y esa es la maternidad; elemento que la mantiene siendo parte de esas dinámicas maltratadoras al sacrificar su vida y su bienestar por el de su hija, dándole así la oportunidad de acceder a esas vivencias familiares de las que ella fue privada y que por amor a la hija se permitan y se aguanten esos maltratos (Coronado, 2019).

Se identificaron también emociones y sentimientos de malestar en las jóvenes informantes, que fueron generados a partir de esas vivencias violentas y de dificultades que como pareja no pudieron resolver, lo que les implicó costos para su salud debido a esa entrega realizada por amor (Coria, 2001; Esteban y Távora, 2008). Esos sentimientos y emociones fueron el enojo, la tristeza, la duda, la culpa, la incertidumbre y la desilusión, principalmente; y de acuerdo con Martínez-Gómez *et al.* (2021) surgirían a partir de las rupturas amorosas pero que, en las informantes, se encontraron presentes también en el desarrollo de la relación.

Hallazgos que deja este informe de investigación

Uno de los hallazgos inéditos obtenidos a partir de las historias de amor, es la importancia de las redes de apoyo y afectivas con las que contaron las informantes, las cuales fueron clave ya sea al inicio, pues favorecieron en algunos casos que las relaciones erótico-afectivas se presentaran; el desarrollo, al ayudar a afianzar la relación o al acompañar diversas dificultades que fueron apareciendo; o en su finalización, debido a que esas redes fueron el sostén para evitar que el daño a la salud se intensificara. Además, hay elementos personales que fungieron como red de autocuidado tales como la introspección, el expresar sus sentires, comunicarse con la pareja, tratar de poner límites o terminar la relación. Otra red de apoyo que fue nombrada es la que ofrecen personas profesionales de la salud y otros, como psicólogas o psicólogos, los grupos de ayuda de Alcohólicos Anónimos o los mismos contenidos consumidos por las plataformas sociodigitales, lo que abona a resignificar su propia experiencia de amor.

Las redes sociodigitales en la actualidad son un eje central de información y educación para las juventudes, no solo permiten un intercambio social, sino que, con relación a la sexualidad, también configuran experiencias y vivencias a partir del consumo de esa información. El libre acceso a publicaciones les puede otorgar respuesta a sus dudas, al cuestionar y problematizar su vida permitiendo identificar que eso lo viven otras personas y que se puede encontrar ayuda en esos espacios, una ayuda que muchas veces las personas cercanas no saben que necesitan. Por ello, se hace necesario reconocer cómo estos espacios virtuales están impactando en la educación de la sexualidad en las juventudes, e intervenir desde el cuestionar qué significados están detrás de esa información, contenido, publicación, foto o cuenta consumida.

Así pues, y para retomar el punto de las redes de apoyo, es necesario hacer visible que no todas las jóvenes contaron con estas redes, realidad que les ocasionó guardarse todas sus emociones, sentimientos y violencias al no contar con una persona que contenga o acompañe esas experiencias, pues la pareja no puede

hacerlo debido a la clara falta de confianza hacia esta figura; lo que originó sentimientos de soledad y confusión acerca de lo que quieren y desean hacer, sobre todo en el caso donde la maternidad atraviesa.

Otro hallazgo obtenido es la necesidad de contar la historia de amor y de ser escuchadas, pues debido a su corta edad, parecen invalidarse sus emociones, vivencias, dificultades y su propio sentido de amor. Esto se da principalmente por la propia familia, quienes facilitaban más el silencio y el desinterés hacia las informantes que el apoyo o esta escucha. Si bien no fue objetivo de este estudio, los relatos sobre las dinámicas familiares pocas veces ilustran entornos seguros donde se puede expresar lo que se siente, lo cual es caldo de cultivo para la violencia.

Y en ese sentido, que es en sí otro hallazgo, es que, a pesar de la corta edad, las informantes son conscientes de tales violencias al poder identificarlas, esto representa un recurso propio que les permite cambiar la presencia del modelo del amor romántico al hacer visible y dar cuenta de que en sus relaciones había ciertos maltratos, abusos y violencias. Esto permite mirar una transición respecto al modelo del amor romántico y las pone en un lugar diferente al que ocuparon sus madres o abuelas, haciéndolas algunas veces accionar o desear cambiar ese lugar maltratante para ellas en beneficio de su propia salud.

Conclusiones

A partir de la anterior discusión se puede concluir que los objetivos planteados en el presente informe de investigación fueron alcanzados, pues lo anterior da muestra de cómo son las experiencias de amor de siete mujeres jóvenes heterosexuales de la Ciudad de México, a partir de sus historias compartidas; narrativas en las que se incluyeron cómo desde los modelos familiares y sociales se va construyendo un imaginario amoroso que resulta incluso violento, pero que es el esperado en la dinámica erótico-afectiva establecida y que desde este modelo de amor romántico, inconsciente en la mayoría de las informantes, se beneficie la reproducción de mitos, creencias y fantasías que hacen las vivencias del amor muchas veces dañinas para ellas.

Con relación a los recursos metodológicos empleados, hay que enfatizar el potencial del relato no sólo como medio de obtención de información, sino de reconstrucción de significados y de la experiencia misma que permitió a las informantes reconstruir, analizar, reflexionar, cuestionar y recordar su experiencia amorosa; no solo el cómo la vivieron en esos momentos, sino también pensar en qué pudieron haber hecho diferente en este momento. En ese sentido, la entrevista tiene un potencial en la reflexión y la toma de consciencia personal, lo que permitiría que, a partir de grupos de discusión, las historias de amor podrían investigarse, pues el grupo como sostén emocional estaría facilitando la sororidad, el identificarse con otras chicas, el acompañamiento, la generación de redes de apoyo, etc.; lo que en este estudio no se usó debido a las condiciones de pandemia.

Acerca de la perspectiva feminista, fue un elemento fundamental que permitió mirar esas experiencias del amor desde un lugar crítico, histórico, contextualizado, pero también humanizado y respetuoso; debido al manejo desde el buentrato y la escucha activa que la investigadora siguió con cada una de las informantes, viéndolas no como un dato, sino como una persona que, siendo joven, tiene sus propias experiencias en torno al amor, las que necesitan ser escuchadas.

Hay que reconocer que, si bien este informe de investigación evidencia que el modelo de amor romántico sigue presente en la vivencia de siete mujeres jóvenes heterosexuales, los datos no podrían ser generalizados debido al número de informantes. Por ello, se necesita seguir investigando alrededor de las historias de amor de la población joven contando con un mayor número de informantes y expandir la participación a otras ciudades; siguiendo como posibles líneas de investigación los mitos del amor romántico sostenidos en población de hombres jóvenes, de adultos/as mayores o de la diversidad sexual, pues resultaría interesante conocer cómo estas poblaciones están viviendo sus relaciones erótico-afectivas y si en ellas este modelo que parece propio de la heterosexualidad se vive y cómo se vive.

También sería necesario ahondar acerca de cómo el modelo del amor romántico se da en el espacio sociodigital tanto en las juventudes como en otras generaciones, que a partir de la pandemia no solo parece haberse consolidado, sino que incluso se ha hecho necesario, lo que hace inevitable girar las investigaciones hacia estos espacios.

Finalmente, se identifica la necesidad para intervenir desde los contextos educativos en los aprendizajes hacia el amor que son reproducidos por las mujeres y los hombres, pues en estos espacios, además de estar presentes los afectos, se están replicando emociones, sentimientos y aprendizajes del amor. Por ello, desde la educación escolares se podría iniciar la reflexión, el cuestionamiento y la problematización del modelo de amor romántico tan presente en las juventudes mexicanas, trabajando en las creencias aprendidas (Hernández, Castro y Barrios, 2020; Caro y Monreal, 2017) y los referentes amorosos que se han tenido en la propia vida para alcanzar, en medida de lo posible, relaciones erótico-afectivas establecidas desde el buentrato, la ética amorosa y el cuidado a la pareja.

Estas intervenciones podrían incluir el conocer el propio cuerpo desde el respeto, los límites y la importancia del sí y del no, lo que es agradable o desagradable en la vida o el enseñar una gestión de las emociones que incluya un vocabulario emocional que permita nombrarlas, reconocerlas en el cuerpo, saber ante qué

situaciones aparecen, qué se puede hacer para expresarlas desde el cuidado propio y de la otra persona y, sobre todo, qué mensaje quiere darnos, con la finalidad de tener bases sólidas que permitan relaciones erótico-afectivas saludables y disfrutables.

Referencias

- Alberich, T. (2019). ¿Poliamor, amor libre o en libertad? Potencialidades y dificultades. *MLS Psychology Research*, 2 (1), 99-116. <https://orcid.org/0000-0001-6129-1110>
- Altable, C. (1998). *Penélope o las trampas del amor*. Nau.
- Altable, C. (2018). *Otras maneras de amar. Otro amor es posible*. Magina.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* (CEDAW). <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CEDAW.aspx>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2020). *Intensificación de los esfuerzos para eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas*. <https://undocs.org/es/A/75/274>
- Atuesta, L. y Vela, E. (2000). *Las dos guerras. El impacto de los enfrentamientos de las fuerzas armadas en los asesinatos de mujeres en México (2007-2018)*. Fondo Semillas. <https://www.intersecta.org/lasdosguerras/>
- Bartra, (1998). Reflexiones metodológicas. En Bartra, E. (comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*. (pp.141-158). Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Basaglia, F. (1987). *Mujer, Locura y Sociedad*. Universidad Autónoma de Puebla.
- Bauman, Z. (2007). *Amor líquido*. Fondo de Cultura Económica.
- Blazquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blazquez, F. Flores y M. Ríos (comp.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp.21-38). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología.

http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf

Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1), 1-26.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412002000100003&lng=es&tlng=es

Bonilla-Algovia, E. y Rivas-Rivero, E. (2018). Mitos del amor romántico en una muestra de futuros y futuras docentes. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 5(2), 113-117.
<https://doi.org/10.17979/reipe.2018.5.2.3624>

Bonilla-Algovia, E. y Rivas-Rivero, E. (2020). Diseño y Validación de la Escala de Mitos del Amor Romántico. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 4 (57), 119-136.
<https://doi.org/10.21865/RIDEP57.4.09>

Bonilla-Algovia, E. y Rivas-Rivero, E. (2021). Creencias sobre el amor romántico y las relaciones íntimas: implicaciones en jóvenes de la Comunidad de Madrid. *Informes Psicológicos*, 21(2), 243-257.
<http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v21n2a15>

Bonilla-Algovia, E., Rivas-Rivero, E. y Pascual, I. (2021). Mitos del amor romántico en adolescentes: relación con el sexismo y variables procedentes de la socialización. *Educación XXI*, 24 (2), 441-464.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70666930018>

Bosch, E. y Ferrer, V. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Editorial Cátedra.

Bosch, E. y Ferrer, V. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17, 105-122.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56726350008>

- Bosch, E., Ferrer, V., Ferreiro, V. y Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Anthropos Editorial.
- Bosch, E., Ferrer, V., Ramis, C., Mas, C., Navarro, C. y Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Ministerio de Igualdad, Secretaría General de Políticas de Igualdad, Instituto de la Mujer.
<http://centreantigona.uab.cat/izquierda/amor%20romantico%20Esperanza%20Bosch.pdf>
- Bosch, E., Herrezuelo, R. y Ferrer, V. (2019). El amor romántico, como renuncia y sacrificio: ¿Qué opinan los y las jóvenes? *Femeris*, 4(3), 184-202.
<https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4935>
- Burin, M. (2004). Género femenino, familia y carrera laboral: conflictos vigentes. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 5, 48-77.
https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/mabel_burin/articulo_mabel_burin.pdf
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (M. A. Muñoz, trad.). Paidós.
http://www.lauragonzalez.com/TC/El_genero_en_disputa_Buttler.pdf
- Calvo, S. (2017). Amor romántico, amor confluyente y amor líquido. Apuntes teóricos en torno a los sistemas sociales de comunicación afectiva. *Eikasía: revista de filosofía*, 77, 141-151. <https://revistadefilosofia.org/77-07.pdf>
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2007). *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de violencia*.
https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV_010621.pdf.
- Campos, A. (2007). *Así aprendimos a ser hombres*. Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA, S.C.

- Caro, C. y Monreal, M. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 47-56. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349853220005>
- Castañeda, P. (2008). *Metodología de la Investigación Feminista*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Fundación Guatemala y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chavero-Tapia, R. (2019). El amor romántico y sus consecuencias en la vida de las mujeres. *Con-Ciencia*, 11, 9-12. <https://orcid.org/0000-0002-8537-0486>
- Cobo, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones Feministas*, 6, 7-19. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51376
- Collignon, M. y Rodríguez, Z. (2010). Afectividad y sexualidad entre los jóvenes. Tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo XX. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México*. (pp.262- 315). FCE: CONACULTA.
- Coria, C. (2001). *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*. Paidós.
- Corona, S. y Rodríguez, Z. (2000). El amor como vínculo social, discurso e historia: aproximaciones bibliográficas. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 7(17), 49-70. [http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/El amor como vinculo social discurso e historia Rodriguez Zeida.pdf](http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/El_amor_como_vinculo_social_discurso_e_historia_Rodriguez_Zeida.pdf)
- Coronado, L. (2019). La violencia del amor romántico en la narrativa de dos mujeres mexicanas. *Psicología & Sociedade*, 31. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309360174046>
- Cubells, J. y Calsamiglia, A. (2015). El repertorio del amor romántico y las condiciones de posibilidad para la violencia machista. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1681-1694. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64746682013>

- Curiel, O. (2007). *El lesbianismo feminista: una propuesta política transformadora*. América Latina en Movimiento. <https://www.alainet.org/es/articulo/121025?language=en>
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Ediciones Cátedra.
- Díaz-Loving, R. (1999). *Antología psicosocial de la pareja*. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Villanueva, G. y Cruz, M. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 128-142. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2011/mip112b.pdf>
- Espinosa, Y. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: Reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*. En la frontera. <http://www.reduii.org/cii/sites/default/files/field/doc/Escritos%20de%20una%20lesbiana%20oscura.pdf>
- Esteban, M. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Ediciones Bellaterra.
- Esteban, M. L. y Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39, (1), 59-73. <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/99354>
- Ferrer, V. y Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 1(17), 105-122. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56726350008>
- Ferrer, V., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31. <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N99-1.pdf>
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, C. y García, E. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, 4(20), 589-595. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72720413>

- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Flores, V. (2019). Mecanismos en la construcción del amor romántico. *Revista de estudios de género, La ventana*, 6(50), 282-305
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362019000200282&lng=es&tlng=es
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad I: La Voluntad de Saber*. (U. Guiñazú, trad.). Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Galicia, I., Sánchez, A. y Robles, F. (2013). Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 2(30), 211-235.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328601002>
- García, J. y Hernández, C. (2016). ¿Realidad o fantasía? Roles y estereotipos sexistas expuestos a través de representaciones discursivas e iconográficas en cuentos infantiles. *Revista Integra Educativa*, 9(1), 91-110.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432016000100006&lng=es&tlng=es
- García, J., Hernández, C. y Aparicio, O. (2021). De la violencia al amor, la desmitificación romántica: un análisis con perspectiva de género. *Revista de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 10 (20), 56-79.
<https://revistapsicologia.uaemex.mx/article/view/16710>
- García, J., Hernández, C. y Monter, N. (2019). Amor romántico entre estudiantes universitarios (hombres y mujeres), una mirada desde la perspectiva de género. *Revista de estudios de género, La ventana*, 6(49), 218-247.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=884/88458013010>
- Giesecke, M. (2018). Entre el amor romántico y el confluyente: representaciones sociales del amor en jóvenes lesbianas de la clase alta limeña. *Debates En Sociología*, 46, 5–32.
<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201801.001>

- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? Trad. G. E. Bernal. En E. Bartra (comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*. (pp.9-34). Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Helen, F. (1994). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio* (A. Plante, trad.). Editorial Anagrama.
- Hernández, Y., Castro, A. y Barrios, E. (2020). Creencias del amor romántico en adolescentes: una intervención desde la investigación-acción. *Sinéctica*, 55, 1–12. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2020\)0055-007](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2020)0055-007)
- Herrera, C. (2007). *Los mitos del amor romántico en la cultura occidental*. El Rincón de Haika.
- Herrera, C. (2009). *La construcción sociocultural de la realidad, del género y del amor romántico*. El Rincón de Haika.
- Herrera, C. (2012). *El amor romántico perjudica seriamente la igualdad*. El Rincón de Haika.
- Herrera, C. (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito romántico*. Catarata.
- Herrera, C. (2020a). *Cómo disfrutar del amor. Herramientas feministas para transformar el mito del amor romántico*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Herrera, C. (2020b). *Dueña de mi amor. Mujeres contra la gran estafa romántica*. Catarata.
- Hierro, G. (2001). *La ética del placer*. Diversa.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica* (M. V. Rodil, trad.). Katz.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017). *Resultados de la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH)* 2016. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017_08.pdf
- Isidro de Pedro, A. y Peñil, I. (2014). Rosas y espinas en las relaciones de parejas de novios: amor, expectativas y problemas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3 (1), 385-393. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349851785038>
- Jimeno, M. (2004). *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Universidad de Colombia.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Horas y horas.
- Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Puntos de encuentro.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Puntos de encuentro.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM. <https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan.pdf>
- Lagarde, M. (2021, 30 de diciembre). *Estrategias para desmitificar el amor romántico desde los feminismos* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/RedNacionaldeRefugiosAC/videos/881932905805201>
- Landín, M. y Sánchez, S. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242. <https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>

- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado* (M. Tusell, trad.). Editorial Crítica.
- Mancillas, C. (1999). Reseña de "La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino" de Gilles Lipovetsky. *Economía, Sociedad y Territorio*, 2 (6), 331-339. <http://www.redalyc.org/pdf/111/11100609.pdf>
- Martín, A. (2006). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Cátedra.
- Martínez, J. (2017, 28 de diciembre). *Poliamor: ¿amor libre o neoliberal?* El diario. https://www.eldiario.es/zonacritica/Poliamor-amorlibre-neoliberal_6_723087694.html
- Martínez-Gómez, J., Cano-Sandoval, M., Soler-Cantillo, M. y Bolívar-Suárez, Y. (2021). Duelo amoroso, dependencia emocional y salud mental en mujeres que han terminado una relación de pareja. *Informes Psicológicos*, 21(1), 101-116. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v21n1a07>
- Mies, M. (1998). ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas Trad. G. E. Bernal. En E. Bartra (comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*. (pp.63-106). Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Moreno, E. (2000). La transmisión de modelos sexistas en la escuela. En M. A. Santos. *El harén pedagógico*. (pp. 11-32). Graó.
- Morgade, G. (2016). *Educación sexual integral con perspectiva de género*. Homo Sapiens.
- Nina, R. (2007). Análisis Psicosocial sobre las Historias de Amor. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 18, 62-76. <https://www.redalyc.org/pdf/2332/233216359004.pdf>
- Nina, R. (2011). Significado del Amor en la Adolescencia Puertorriqueña. *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 1(3),473-486. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3589/358933582008>

- Nina, R. (2018). Microhistorias de amor: narrativas femeninas con una intersección generacional. *Informes Psicológicos*, 18(1), 53-72. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v18n1a03>
- Olguín, M., Balleiro, F., Oliveira, B., Rosas, N., González, M., Pattaro, A., Acale, M. y García, L. (2014). *Género y discurso: fuerzas regulatorias dominantes y márgenes de gestión de las autonomías*. Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Organización de Estados Americanos. (1994). *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, Convención de Belém do Pará*. <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>
- Parga, L. (2008). La vida en las Escuelas. En *La construcción de los estereotipos del género femenino en la escuela secundaria*. (pp. 163-212). Universidad Pedagógica Nacional. <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/la-construccion-de-estereotipos.pdf>
- Pascual, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación. *Dedica. Revista de Educação e Humanidades*, 10, 63-78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5429358>
- Perrot, M. (1993). *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna. Los trabajos y los días*. Taurus.
- Pisano, M. (1999). Incidencias lésbicas o el amor del propio reflejo. *Anuario de Hojas de Warmi*, 10, 167-176. <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/171361>
- Porta, P. y Musante, F. (2016). *Amor libre: ¿práctica revolucionaria o reproducción capitalista? Apuntes sobre experiencias y representaciones en Estudiantes de Sociología de la UNLP*. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9141/ev.9141.pdf
- Ramírez, A. (2000). *Violencia Masculina en el hogar*. Pax.

- Ramírez, R. (2012a). Bella y a la moda, ¿feliz y amada? Programas televisivos que transforman la apariencia física de las mujeres a través de mecanismos de violencia de género. *Revista Derecho a comunicar*, (4),140-154. <https://biblat.unam.mx/hevila/Derechoacomunicar/2012/no4/8.pdf>
- Ramírez, R. (2012b). *El amor de pareja como forma de opresión y violencia contra las mujeres*. <https://www.mujeresnet.info/2012/05/amor-pareja-opresion-violencia.html>
- Rebollo-Catalán, Mayor-Buzon y Vico-Bosch. (2018). La otra cara de la luna: la violencia invisible contra las mujeres en las redes sociales. En Donoso-Vázquez y Rebollo-Catalán. *Violencias de género en entornos virtuales*. (pp.98-109). Octaedro.
- Reyes, R. y Huchim, D. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 13(3),1-27. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44729878019>
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Douda*, 11, 13-38. <https://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/62023/90525>
- Rocha, B., Avendaño, C., Barrios, M. y Polo, A. (2017). Actitudes hacia el amor en relaciones románticas de jóvenes universitarios. *Praxis y Saber*, 8 (16), 154-173. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477251872010>
- Rodríguez, E. (2017). *Violencia machista y mitos del amor romántico*. Oxfam y Colectivo Rebeldía. <http://www.colectivorebeldia.com/wp-content/uploads/2017/05/Diagn%C3%B3stico-MAR.pdf>
- Rodríguez-Santero, J., García-Carpintero, M. A. y Porcel, A. M. (2017). Los estilos de amor en estudiantes universitarios: diferencias en función del sexo-género. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3), 1-13. <https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/686/868>

- Sánchez-Sicilia, A. y Cubells, J. (2019). Discurso amoroso adolescente: análisis del repertorio del amor romántico en el programa chicos y chicas. *Athenea Digital*, 19(2), 1-31. <https://atheneadigital.net/article/view/v19-2-sanchez-cubells>
- Santos, M. (1996). Currículum oculto y construcción de género en la escuela. *Kikiriki. Cooperación educativa*, 42, 14-27. https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/MODULOS/Sesion_7/Contenidos/1_curriculum.oculto.y.construccion.del.genero.en.la.escola%20Santos%20Guerra.pdf
- Sanz, F. (1990). *Psicoerotismo femenino y masculino*. Kairós.
- Sanz, F. (1995). *Los vínculos amorosos*. Kairós
- Sanz, F. (2004). Del Mal trato al Buen trato. En Q. Ruíz-Jarabo y P. Blanco. *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. (1-14). Díaz Santos.
- Scott, J. (1996). Género, una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp.265-302). PUEG. http://fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos_economicos_sociales_culturales_genero/EI%20Genero%20Una%20Categoria%20Util%20para%20el%20Analisis%20Historico.pdf
- Scott, P. (1997). *La nueva psicología del amor*. Emecé Editores España.
- Singer, I. (1984). *La naturaleza del amor. De Platón a Lutero*. Siglo XXI.
- Sternberg, R. (1998). *Love Is a Story. A New Theory of Relationships*. Oxford University Press.
- Suazo, R. (2008). *Víboras, putas, brujas: una historia de la demonización de la mujer desde Eva a la Quintrala*. Editorial Planeta Chilena.
- Trahar, S. (2010). La atracción del relato: el uso de la investigación narrativa para estudios multiculturales en la educación superior. *Profesorado. Revista de*

Currículum y Formación de Profesorado, 14(3),49-62.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56715702004>

Trujillo, G. (2015). Pensar desde otro lugar, pensar lo impensable: hacia una pedagogía queer. *Educ. Pesqui*, 41, 1527-1540.
<http://dx.doi.org/10.1590/S1517-9702201508142550>

Vasallo, B. (2018). *Pensamiento monógamo. Terror poliamoroso*. La Oveja Roja.

Velázquez, B. (2021). *El amor romántico. La erotización de la violencia*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
<https://repositorio.cesmecha.mx/bitstream/handle/11595/1025/THESIS%2012.%20Amor%20Romantico.%20FINAL.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Velázquez-Herrera, L. (2021). *La comunicación ginocéntrica. una aproximación teórica y análisis de caso: Ímpetu Centro de Estudios* [Tesis de licenciatura, UNAM]. TESIUNAM.
<http://132.248.9.195/ptd2021/enero/0806578/Index.html>

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (J. Sáez y P. Vidarte, trad.). Editorial Egales.
http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/identidad_cuerpo_gen_sex/unidad_4/Wittig_Monique_El_pensamiento_heterosexual.pdf

ANEXO: Muestra de la invitación compartida en las redes sociodigitales para participar en la investigación



Tu experiencia de amor

Como parte de la Especialización en Educación Integral de la Sexualidad de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, te invito a participar en la investigación "Experiencias de amor en mujeres jóvenes heterosexuales".

**Si tienes entre 15-18 años, estás en una relación amorosa o terminaste una, vives en la CDMX y quieres compartirme tu historia ¡este es tu momento!

Este proyecto consta de dos fases: 1. Escribir tu historia de amor y 2. Realizar una entrevista virtual relacionada con tu historia.

Si quieres participar, escíbeme al correo psic.rociopedraza@gmail.com para conocer todos los detalles 😊.

Investigadora: Rocio Ordoñez Pedraza